

PAPEL BLANCO

PÁGINAS PARA LA PAZ • Revista de FICONPAZ • Edición No. 2





"El que trabaja por educar a las nuevas generaciones en la convicción de que cada hombre es nuestro hermano, construye el edificio de la paz desde sus cimientos. El que introduce en la opinión pública el sentimiento de hermandad sin límites, prepara el mundo para tiempos mejores. El que concibe la tutela de los intereses políticos como necesidad dialéctica y orgánica del vivir social sin el estímulo del odio y de la lucha entre los hombres, abre a la convivencia humana el progreso siempre activo del bien común. El que ayuda a descubrir en cada hombre -por encima de los caracteres somáticos, étnicos, raciales- la existencia de un ser igual y propio, transforma la tierra en un campo de trabajo orgánico de colaboración civil."

Documento Pontificio (1971)

[POR: Pbro. JOHN MAHONY, Subdirector de FICONPAZ]

Vivimos en un país en el que la gran mayoría de la población se identifica con la fe católica, pero a la vez existe una gran dicotomía entre la fe que se profesa y el estilo de vida, porque los valores cristianos no se ven reflejados en el diario actuar de nuestra sociedad.

La juventud no escapa a esta realidad y, cada vez, se hace más difícil crear conciencia acerca del compromiso bautismal de vivir un estilo específico de vida que nace del seguimiento de Cristo, asumiendo las actitudes y comportamientos evangélicos en la vida diaria.

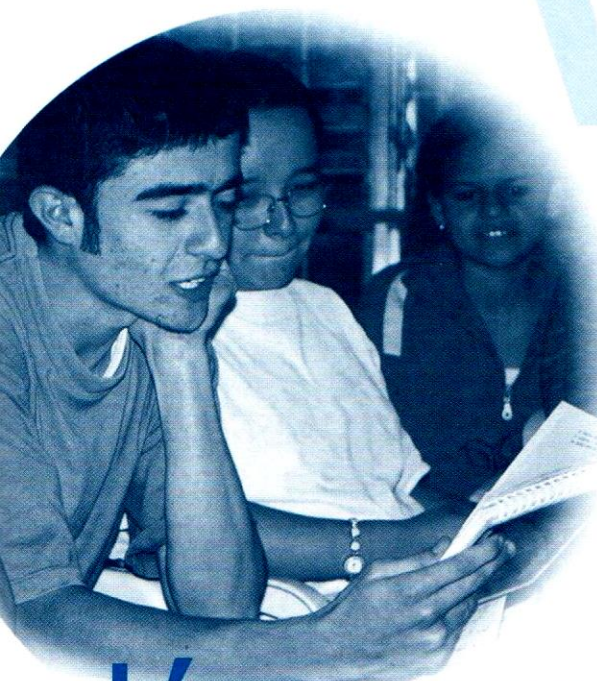
La violencia se ha convertido en *modus operandi* para muchos colombianos, algunos de los cuales se consideran católicos y tienen manifestaciones externas de la práctica de la fe, pero su corazón está lejos de Dios. Ello se evidencia claramente en los frutos que producen: Asesinatos, secuestros, desapariciones, desplazamientos forzosos, corrupción, etc.

No obstante lo anterior, durante los últimos años se nota un despertar de muchas conciencias, especialmente en los jóvenes, quienes se han sensibilizado respecto a la necesidad de comprometerse en llevar a la práctica los principios que Jesucristo nos enseña, si queremos construir una nueva cultura de paz para Colombia.

Con este propósito, la Iglesia Católica está dando especial atención a la formación de la juventud en los valores cristianos, por medio de la organización de grupos y movimientos juveniles, porque ellos son los principales protagonistas del futuro de nuestro país.

La Fundación Instituto para la Construcción de la Paz (FICONPAZ) es una muestra de este compromiso de la Iglesia con la formación de la juventud. En diferentes partes del país se están capacitando a grupos de jóvenes constructores de paz con el fin de educarlos en los valores del humanismo cristiano, fundamentales en una cultura de paz, y para que sean multiplicadores del proceso con otros jóvenes en sus respectivas comunidades.

Así, se espera abonar el campo y sembrar muchas semillas que, poco a poco, crecerán y se convertirán, por medio del compromiso de los jóvenes, en el nacimiento de una nueva sociedad colombiana, en la que todos sus miembros puedan gozar de su dignidad humana como hijos de Dios, respetar los derechos fundamentales y ejercitar sus deberes para convivir de manera pacífica al estilo de Jesús.

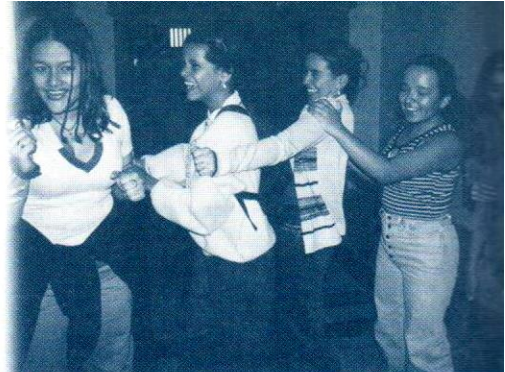


Jóvenes: seguidores de

la Paz Cristiana



PAPEL BLANCO. Páginas para la Paz. Revista de FICONPAZ • Edición N° 2 • Diciembre de 1999 • **PRESIDENTE** Mons. Héctor Fabio Henao Gaviria • **DIRECCIÓN EDITORIAL** Departamento de Comunicaciones • **REDACCIÓN** Carlos Henao Gaviria, Lucía Pérez Cardona • **COLABORADORES** César Bejarano, Luis Alberto Cordero Arias, Mons. Héctor Fabio Henao Gaviria, Pbro. John L. Mahony, Clara Marcela Mejía, Juan Fernando Mosquera, Pablo Zapata Giraldo, Corporación Paisajoven • **FOTO PORTADA** Tato Gómez • **FOTOGRAFÍA** Archivo FICONPAZ • **DISEÑO** Piedad Franco Hincapié • **CORRECCIÓN** Lucía Pérez Cardona • **MAYOR INFORMACIÓN** Internet: www.ficonpaz.org Oficina principal FICONPAZ Sede Centro, Cll. 29 No. 34 - 09, Santafé de Bogotá, Telefax: 1 + 571 56 19, E-mail: ficocen@latino.net.co - S.N.P.S. Cra. 47 No. 84-85, Santafé de Bogotá, Teléfono: 1 + 311 40 55, Fax: 1 + 311 50 58, E-mail: ficondir@polcola.com.co FICONPAZ Ciudad Bolívar Cll. 68 Sur No. 46-13, Piso 4°, Santafé de Bogotá, Teléfono: 1 + 717 11 49, Fax: 1 + 717 26 62, E-mail: ficboliv@polcola.com.co FICONPAZ Bosa Cra. 88 No. 73-20 Sur, Santafé de Bogotá Telefax: 1 + 778 14 43, E-mail: ficonpaz@polcola.com.co FICONPAZ Región Antioquia Calle 56 No. 43-24, Medellín, Telefax: 4 + 291 38 87, E-mail: ficonant@col3.telecom.com.co FICONPAZ Región Caribe Cra. 3 No. 5-38, Convento de Santo Domingo, centro histórico, Cartagena de Indias, Telefax: 5 + 660 16 70, E-mail: ficonctg@latino.net.co. Los artículos pueden ser reproducidos citando la fuente.



C O N T E N I D O

3 FICONPAZ al tablero

4 Participación juvenil: análisis y reflexiones

11 En la mira de la paz

14 Derecho sin muletilas

18 Huellas de juventud:

19 Paso uno: papeles propios

20 Paso dos: retos y compromisos de vida

21 Paso tres: los profes del mañana

22 Paso cuatro: comunidad de amor y paz

23 Paso cinco: maestros de la convivencia

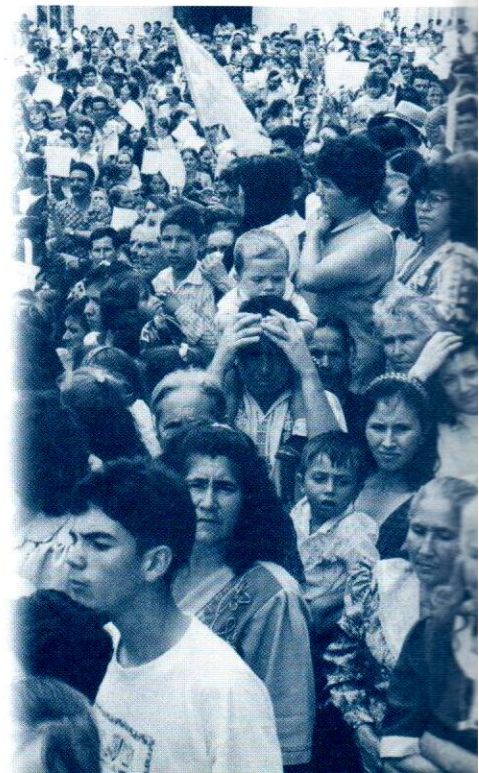
24 Claves para la construcción de la paz

28 Joven del veintiuno

32 Pensamientos de paz

34 Elementos pedagógicos para la construcción de la paz:

la experiencia centroamericana



FICONPAZ *al tablero*

Así nos ven. Con sus ojos y desde su corazón. Todos hacen parte de los grupos de formación de las diferentes sedes de FICONPAZ. Todos se preparan para ser CONSTRUCTORES DE PAZ.

William Zapata Ríos (Región Antioquia)

"FICONPAZ es un grupo de personas con sentido humano y cristiano que buscan inculcar valores y creatividad para lograr un mundo mejor, formando un vínculo entre los seres humanos, el amor y la paz. Paz que muchas veces creemos que no se puede lograr porque nos dejamos cobijar por esa atmósfera oscura y triste llamada violencia.

Su visión es dar vida a un mundo mejor, más justo, solidario y armonioso, fortaleciendo -en todos sus aspectos- la base de las personas desde lo más interno para que desarrollen todo lo que no les permite crecer. Enriquece su trabajo con diferentes puntos de vista y conceptos aterrizados a la realidad, los cuales nos llevan a entender que en la construcción de la paz, importamos todos."



Marcela Cabarcas (Región Caribe)

"FICONPAZ ha sido un gran regalo, es como entrar en un maravilloso mundo en el cual aprendes muchas cosas nuevas y puedes ser tal y como eres, pues no importa tu color ni tu posición social para que te extienda una mano amiga.

Es como una semilla cultivada con mucho amor que cada día hay que abonar, por eso aunque se han cometido y se seguirán cometiendo errores, éstos han servido para aprender y tratar de ser mejores.

FICONPAZ está en el arduo trabajo de formarnos como jóvenes constructores de paz para llegar a ser mejores seres humanos, para sembrar en las mentes y corazones una semilla de paz, para hacer del mundo un lugar donde podamos crear una cultura de paz y donde no perdamos la capacidad de soñar."



Jaime Alberto Zarama (Bogotá Sede Centro)

"FICONPAZ es una Fundación promotora de líderes que quieren comprometerse con la construcción de la paz y la convivencia. Trabaja, sobre todo, en zonas con altos índices de intolerancia, violencia, drogadicción y con muchas necesidades básicas insatisfechas.

Entre sus funciones primordiales busca crear conciencia de la necesidad de construir la paz, y aprender a tratar y a resolver, de forma pacífica, los conflictos y las diferencias entre las personas. También, trabaja con la juventud como actor principal en la construcción de la paz a la que tanto aspira nuestro país."



Johanna Rocío Buitrago (Bogotá Sede Bosa)

"Dos años en FICONPAZ me han servido para aprender cosas nuevas y conocer gente entusiasta y colaboradora que quiere y trabaja por la paz. Es como mi segundo hogar porque allí me olvidé de mis problemas y paso la mayoría de mi tiempo libre participando en sus interesantes proyectos, disfrutando desde un libro hasta un juego y compartiendo experiencias con otros jóvenes.

Alcanzar la paz no es una tarea fácil, pero con el solo hecho de colaborarle a nuestra comunidad o jugar con un niño, la estamos logrando y ése es nuestro objetivo principal."



Billy Escobar (Bogotá Sede Ciudad Bolívar)

"FICONPAZ es VIDA porque me da la oportunidad de expresar mis ganas de vivir y de no pasar por el mundo sin dejar huella; ESPERANZA porque refleja mi deseo de que Colombia cambie para bien, de que haya justicia social, tolerancia y amor; ILUSIÓN porque veo con agrado que la gente está tomando conciencia de que estamos llegando al tope y debemos hacer algo para que Colombia renazca, empezando por nuestro hogar, proyectándolo a nuestro barrio y, posteriormente, a nuestro país.

Es, además, una posibilidad de cambio para nuestras vidas para mejorar nuestras relaciones con los demás con base en la tolerancia, el amor, la confianza, el respeto a nosotros y a los demás; todo esto encaminado a un solo y gran objetivo: La PAZ." ↩



Participación juvenil:

análisis y reflexiones

A propósito de la organización juvenil, presentamos apartes de un artículo elaborado por el equipo de trabajo de la Corporación PAISAJOVEN dedicado al tema Juventud y Participación.

El enfoque, los contenidos y las metodologías que se utilizan en el trabajo con jóvenes; y la pertinencia de los programas que se han diseñado y aplicado para promover su participación social, son los asuntos para reflexionar.



POR Equipo de trabajo CORPORACIÓN PAISAJOVEN*

Representaciones sobre la juventud

Ahora más que nunca y debido a una urgencia social que la descubre como población en crisis, tanto en un sentido de amenaza como de oportunidad, la juventud ha sido sobrecargada de sentidos y expectativas sociales contradictorias: Se la considera como lo peor o como lo mejor del mundo.

Los jóvenes son percibidos como los consumidores de las modas y maniqués de nuevos estilos de vida, como receptores de las políticas estatales y los programas institucionales que tienden a mejorar su situación, como "soldados de primera línea" de las vanguardias estéticas y políticas, como objetos de las prácticas familiares y pedagógicas o como los más indicados multiplicadores y líderes de los contenidos que por medio de diversos procesos de capacitación imparten las instituciones.

Por otro lado, se les ha cargado no sólo con la responsabilidad de que en sus manos se encuentra el futuro de la ciudad, sino que además deben sortear diariamente las innumerables dificultades y limitaciones que les implica su desarrollo presente.

Al preguntarse por el lugar que ocupan las expresiones juveniles en la sociedad, se tiende a caer fácilmente en polarizaciones: Se les considera seres geniales a los que todos quieren parecerse en algún momento; o como criaturas perversas, de infinita crueldad o considerable estupidez a los cuales es necesario vigilar, educar y castigar. En otro sentido, se exagera cierta mirada etnográfica para clasificarlos como tribus o subculturas.

La escuela es, sin lugar a dudas, un escenario en el cual confluyen estas diversas miradas, representaciones y expectativas acerca de la juventud. Ello se percibe en un estudio reciente acerca de la convivencia escolar.

"El mundo de los jóvenes es desconocido para la mayoría de educadores. El estilo y prácticas de enseñanza no les permite acercarse a él, de modo que su mundo se torna indescifrable y genera miedo, prejuicios, visiones erradas o demasiado parcializadas.

Esta dificultad de acercamiento a los jóvenes hace que, rápidamente, se infieran juicios como: "Los jóvenes de ahora no sirven para nada", "joven es sinónimo de rock, drogas y violencia", y también de "irreverencia, irrespeto a la autoridad, iconoclasta, destructor de las más caras tradiciones".

En cuanto a su visión de la vida, son calificados como: "Desesperanzados", "sin visión de futuro", "amantes del riesgo, las emociones fuertes y el desafío a la muerte".

En cuanto a la moral, son vistos como: "Vividores irresponsables del sexo", "irrespetuosos de las tradiciones y los principios", "agentes de desorden, rebeldía y desobediencia", "inclinados a los vicios y poco amantes de Dios y la religión".

En cuanto a la política, son percibidos como desinteresados y poco dados a la participación, así se les otorguen los espacios y las oportunidades." ¹

Siendo un estado social en el que se puede llegar a serlo todo, pero donde todavía no se es nada, las identidades juveniles mutan para adaptarse a cualquier lente y aceptar todas las definiciones, emergiendo y fluyendo de una imagen a otra.

Las identidades juveniles mutan para adaptarse a cualquier lente

Mirada y poder adultos

Cuando el joven se expresa, generalmente lo hace desde su propio lenguaje. Son sus preocupaciones, desdichas y felicidades las que afloran con cierto hermetismo que le sirve, por un lado, para protegerse, identificarse y reconocerse con otros jóvenes;

y, por otro, para provocar, resistir y aplazar el control adulto.

De esta manera, los adultos procuran ganarse a los jóvenes para ciertas causas, pero sin considerarlos en su potencial de resistencia y en su propia capacidad creadora. Incluso lo cultural, discurso de moda, es usado como forma de captación de los jóvenes para que sirvan a los objetivos institucionales.

Rara vez, el joven manifiesta abiertamente su parecer ante el requerimiento de los adultos como figuras de autoridad, tal y como sucede con casi todas las personas que disputan un poder con otros que lo detentan. Esto hace lejana la posibilidad de que haya, entre jóvenes y adultos o entre jóvenes e instituciones, un acercamiento para negociar intereses y expectativas.

Sin embargo, esto no sucede sólo en virtud de tal poder, sino también porque los instrumentos y mecanismos con los que se invita a los jóvenes a expresarse son diseñados por personas extrañas a su mundo y que, por lo general, no lo comprenden.

En tal sentido, estos instrumentos son tan inapropiados como utilizar un microscopio para observar una galaxia. El lente hace al objeto. Es difícil para los jóvenes decir lo que piensan cuando perciben de antemano lo que deben decir para cumplir con una expectativa socialmente determinada, para estar en la jugada, es decir, para ser reconocidos socialmente.

Los estudios y diagnósticos realizados con aquel lente adulto han traído consigo una sobresignificación del rol social de la juventud. Los jóvenes, en especial los de sectores populares, sienten una presión y un asedio que los convoca a organizarse, movilizarse y participar públicamente como jóvenes, quizás porque su visibilización en distintos eventos se ha vuelto una estrategia para la legitimación de acciones políticas, especialmente las que tienen que ver con los objetivos de las instituciones que justamente buscan generar esa participación.²

La invitación a la participación juvenil que hacen los adultos en la perspectiva de los nuevos modelos de desarrollo están más del lado de la lógica de lo moderno, es decir, una tendencia centralizante, homogenizadora y focalizada hacia lo urgente de reparar y la integración social de los jóvenes, que de una lógica personalizante que propende por el fortalecimiento de la capacidad de acción y movilización social de los jóvenes, desde ellos mismos y a partir de sus expectativas individuales.

Además, la participación, tal como la proponen algunos documentos y las prácticas ejercidas para su promoción, apenas permea suficientemente un mínimo de la población juvenil.

Divorcio de la política

La crisis social de los últimos años que también vivió el Estado fue una de las mayores razones por las cuales se promulgó una nueva Constitución Nacional basada en la participación ciudadana. En este sentido, es comprensible que, a partir de ella, se haya disparado una sobreoferta de programas de promoción de la participación para grupos que, tradicionalmente, habían estado marginados y que ahora es necesario involucrar con el fin de sostener un proyecto nacional legitimado socialmente.

Entre estos grupos marginados se encuentran los jóvenes a quienes se les ha asignado un papel protagónico en la crisis, pero también quienes han sido los más renuentes a utilizar y apropiarse de los mecanismos y los espacios de participación pública. Existen espacios que ni los mismos jóvenes saben que los hay o no están interesados en ocuparlos por no ser interesantes para ellos y por no representar beneficios claros y concretos acordes con sus necesidades.

A los jóvenes, se les convoca a escenarios de participación pública sobre asuntos que casi siempre desconocen. Hay gran desinformación. Para la mayoría, resulta tedioso involucrarse en los aspectos técnicos y los típicos debates que suponen la formulación de políticas, el diseño de planes de desarrollo y la preparación de veedurías.

El creciente distanciamiento de los jóvenes respecto a las instancias de participación social y política basadas en criterios de representación, son un ejemplo de lo que sucede en una "democracia estable" como la de Colombia pero que, a la vez, adolece de

La juventud ha sido sobrecargada de sentidos y expectativas sociales contradictorias



serias dificultades para concretar mecanismos eficaces para la participación ciudadana.

Esta despolitización de las expresiones juveniles puede ser explicada, parcialmente, por las siguientes razones:

- La pérdida de credibilidad del Estado como referente nacional y de ciudadanía.
- La poca influencia de los partidos políticos y las organizaciones sociales como referentes de renovación social.
- Las tendencias a la fragmentación e individualización de las expresiones juveniles, producto de procesos de urbanización, industrialización y globalización. Lo cual ha ocasionado una gran diversidad de intereses, motivaciones y experiencias.
- La socialización política impartida en los sistemas de educación formal y no formal, no favorecen ni conducen a la participación.
- El debilitamiento de las instituciones tradicionales garantes de la cohesión social: La familia, la escuela, la Iglesia, los partidos, los sindicatos...

Contenidos y metodologías inadecuados

Hay que orientar las intervenciones públicas -y también las privadas- en un sentido distinto del que se suele escoger. En vez de soluciones colectivas e institucionales, hay que buscar los

7

medios que permitan iniciativas individualizadas y psicológicas. En vez de buscar la integración social de los jóvenes pensando en la paz social, más que en los propios jóvenes, hay que fortalecer en ellos la capacidad de ser actores de su propia vida, capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y capaces también, más sencillamente, de tener relaciones de cooperación, de consenso o conflictivas”³.

Muchas instituciones sostienen un discurso que insiste en el reconocimiento público de los jóvenes como actores sociales. ¿Significa esto, acaso, que los jóvenes son tomados en cuenta como gestores de su propio desarrollo y de la sociedad, bajo formas propias de ejercer la ciudadanía diferentes a tantas otras?

A los jóvenes se les invita a influir más en sus comunidades y en la ciudad, sin aparecer muy claramente el beneficio concreto e inmediato que obtienen “aquí y ahora”.



¿No radicaría este beneficio, en primer lugar, en que los jóvenes realicen sus objetivos personales, transformen sus deseos en proyectos concretos, influyan en las decisiones que afectan su vida personal, sean escuchados, reconocidos, apoyados y dispongan de una cualificada información acerca de los servicios existentes para ellos con el fin de que accedan a mejores oportunidades para su desarrollo?

La oferta actual ha descuidado lo personal, lo íntimo, lo privado y lo cercano, al enfatizar el carácter público de la ciudadanía, esperando que los jóvenes asuman la responsabilidad de ser mejores que los adultos, desde lo que estos últimos entienden como "ser mejor", es decir: Ser respetuoso, tolerante, participativo, manejar pacíficamente los conflictos, en otras palabras, todo lo que los adultos no son.

Las metodologías de promoción de la participación están basadas casi exclusivamente en capacitación y adoctrinamiento, con énfasis en formación sociopolítica y liderazgo, partiendo muy pocas veces de los saberes, los intereses y los potenciales de los jóvenes.⁴ Por su parte, los jóvenes preferirían que sus propios proyectos fueran apoyados.

Muchas instituciones ofertan programas solamente a aquellos jóvenes que quieren ser como los adultos que trabajan en ellas: Intelectuales, profesionales de las ciencias sociales, altamente preocupados por la movilización y la participación juvenil de tipo político.

Generalmente, las instituciones que en la ciudad se han orientado a producir pensamiento, han centrado su oferta y reflexión teórica en el tema de la promoción de la participación política juvenil en la propuesta de una democracia participativa que, sin duda alguna, es importante para la conservación de un Estado de Derecho puesto en peligro.

Sin embargo, hay una verdadera ruptura entre las formas como se promueve la participación juvenil y las dinámicas propias de los jóvenes. Las metodologías que actualmente se ofertan están basadas casi exclusivamente en la cualificación para la participación:

enseñar en qué y cómo participar, pero las técnicas y los temas no coinciden con las expectativas de los jóvenes, y terminan desanimándolos.

Estas metodologías tienden a reproducir precisamente los esquemas tradicionales de poder que se pretenden combatir. Una de sus formas más tangibles, la constituye la promoción del liderazgo juvenil como una

estrategia de legitimación de las ofertas institucionales.

En otras palabras, la oferta institucional se propone hacer que la visión de los jóvenes sea compatible con la de los adultos que están a cargo de la oferta. En este sentido, se utiliza al joven para las misiones e intereses institucionales.

A manera de ejemplo, es para nosotros muy revelador, en nuestro cotidiano acercamiento a los proyectos que se formulan para los jóvenes, que ninguno de ellos expresa el beneficio que dicho proyecto traerá a los mismos jóvenes. Sus objetivos están formulados en términos de lo que pretenden lograr las instituciones: "Jóvenes más tolerantes", "jóvenes que se comporten como ciudadanos", "jóvenes que participen más activamente en los gobiernos escolares o en los planes de desarrollo"...

En este sentido, nos llama la atención también la proliferación actual de programas cuyo énfasis fundamental es la formación de jóvenes en temas como democracia, derechos humanos, liderazgo democrático y manejo de conflictos, con el objetivo de que quienes han sido formados sean, a su vez, multiplicadores o sembradores en medio de los mismos jóvenes o de los niños. Algunos de ellos, se formulan sin consultar las necesidades específicas de los jóvenes y el contexto vital

en el que se desenvuelven, ni disponen de herramientas que permitan medir los beneficios que esto representa para ellos.

La participación apenas permea suficientemente un mínimo de la población juvenil



Por otro lado, las ofertas de promoción de la participación juvenil son muchas veces indiferenciadas, olvidando que los ámbitos, los motivos y los asuntos de participación son muy diferentes si se comparan diversos grupos: hombres, mujeres, escolarizados, no escolarizados, por edades, con o sin experiencia en organizaciones juveniles, etc.

Persiste una base pedagógica según la cual "hay que adoctrinar al joven en...", antes que hacer visible y atender las demandas e intereses juveniles. Apenas se empieza a reconocer y a valorar expresiones juveniles autónomas, inclusive al margen de la institucionalidad.

En detrimento de las necesidades psicosociales de los jóvenes

La participación juvenil no es un asunto que preocupe a los jóvenes en general ni es un asunto que consideren esencial para sus vidas. Ellos valoran más aspectos como el afecto, la protección, la educación, el trabajo, la amistad, en los cuales la participación es un medio pero no un fin.

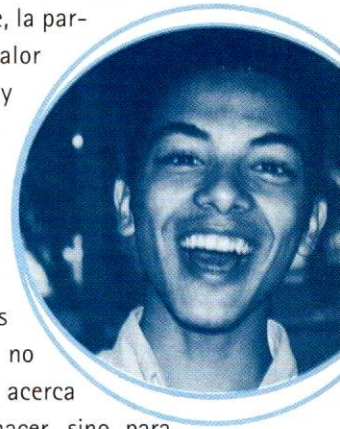
El joven promedio se mueve más por intereses inmediatos, circunscritos a menudo a sus afectos más cercanos y a aficiones y gustos de tipo artístico, deportivo y recreativo. El joven quiere hacer cosas con sus amigos, actividades divertidas que tengan sentido práctico y tangible, con resultados que sean visibles a corto plazo.

Es en los ámbitos más cercanos a su vida donde los jóvenes pueden ejercer una verdadera participación durante los tiempos liberados de la institucionalidad adulta, en el denominado "tiempo libre", como una posibilidad de negociación de intereses y posibilidades con sus propios pares y su entorno más cercano, por medio de experiencias de autogestión que

partan de sus propias aficiones, talentos y potenciales.

Los microespacios donde se desenvuelve la vida del joven (su familia, sus amigos y sus ocupaciones durante el tiempo libre), y que tienen sus propias formas y estilos de participación, no han sido debidamente identificados ni promovidos. Si se fortalece esta capacidad en el joven en estos ámbitos, que le son cercanos vivencial y afectivamente, la participación como valor puede ser más real y tendrá referentes y beneficios más concretos.

Quizá el nuevo camino sea el de ir allá a los lugares donde ellos están, no para adoctrinarlos acerca de lo que deben hacer, sino para conocerlos en sus propias dinámicas, apoyarlos para que lo que sueñan se torne real y brindarles herramientas e información para la toma de decisiones en aquellos aspectos que afectan su vida personal.



*PAISAJOVEN es el resultado de un convenio de cooperación internacional entre la Alcaldía de Medellín y la GTZ (agencia de cooperación del gobierno alemán), dedicada al fortalecimiento de las entidades que trabajan con jóvenes en la ciudad. En la actualidad tiene 49 entidades miembros.

1 Corporación PAISAJOVEN-GTZ y Secretaría de Educación Municipal. Sistematización de Programas de Asesoría a Instituciones Educativas en el Diseño y Mejoramiento de Manuales de Convivencia. Medellín, 1997. P. 23-24.

2 "Una política de la juventud parece tener que manifestarse forzosamente a través de instituciones, gestos públicos y hasta afirmaciones repetidas de la importancia que dan las autoridades a la juventud. Se organizan reuniones, fiestas o concursos, y se distribuyen premios o becas, lo cual no tiene muchas incidencias en el plano colectivo pero sí puede tener consecuencias benéficas para unos cuantos individuos que han sido elegidos para representar a la juventud y que reciben una ayuda que puede ser decisiva en su vida personal. Nadie se hace muchas ilusiones, sin embargo, sobre la eficacia de una política más simbólica que real.

Más interesante y también más ambigua, es la idea de crear lugares para los jóvenes, casas de la juventud o centros juveniles, clubes o centros socioculturales (...). Sin embargo, en algunos casos, esos centros culturales atraen poco a los jóvenes, que se sienten sometidos allí a vigilancia o víctimas de un paternalismo que encuentran irritante..." Op. cit., P. 41.

3 TOURAINE, Alain. Juventud y Democracia en Chile. En: Revista Iberoamericana de Juventud. OIJ. No. 1. Julio 1996. P.49.

4 De acuerdo con un estudio realizado en 1996, la actividad más realizada para el fortalecimiento grupal es la capacitación por medio de cursos y talleres (48%). Derechos Humanos y Liderazgo son dos de los temas en los que más capacitación han recibido. Por su parte, los jóvenes preferirían ser formados en lo artístico, las relaciones humanas, técnicas para la coordinación de grupos, recreación y uso del tiempo libre, elaboración de proyectos, evaluación y planeación. Ver: Corporación PAISAJOVEN-GTZ y Secretaría de Bienestar Social de Medellín. Directorio de Organizaciones Juveniles. 1996



Por los que creemos que la paz es presente y futuro, y la guerra sólo extinción.

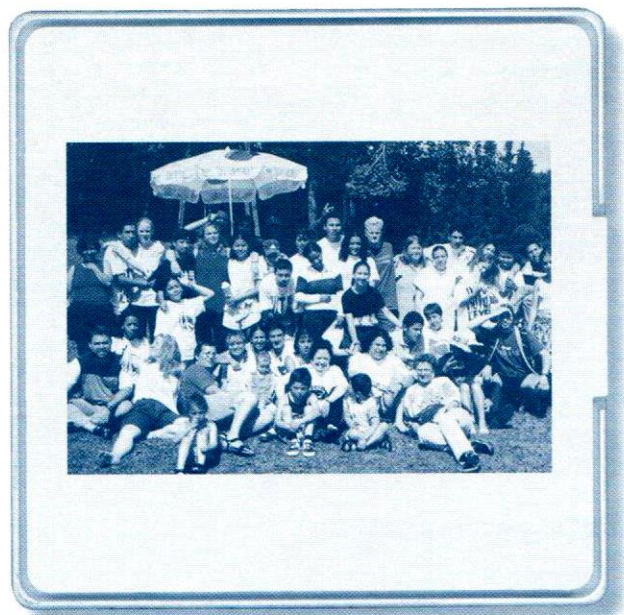


En la mira de la Paz



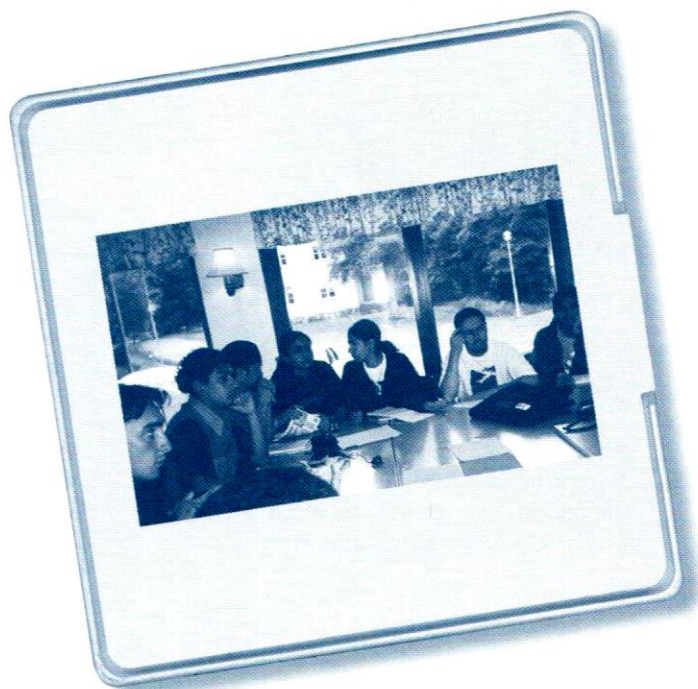
Les presentamos, cuadro a cuadro, otros enfoques, diferentes testimonios, velocidades, texturas, diafragmas y tiempos.

Probando distintos lentes, FICONPAZ afina el pulso y ¡click!, captura su objetivo: A-p-o-y-a-r y crear espacios y alternativas de participación ciudadana y convivencia pacífica.



Gracias al convenio suscrito con la ONG sueca CIVIS, trece jóvenes que hacen parte de los diferentes grupos de Constructores de Paz de FICONPAZ, tuvieron la gran oportunidad de intervenir en el curso Manejo de Conflictos que se realizó en Gotemburgo (Suecia) entre el 16 de junio y el 16 de julio del presente año.

Esta experiencia de aprendizaje e interrelación entre los jóvenes suecos y colombianos, contó con la participación de profesores de diversos países y tuvo como objetivos básicos la cualificación académica y el intercambio de situaciones de conflicto que viven los jóvenes en distintas realidades.



Como integrante de la comisión Vida, Justicia y Paz de la Arquidiócesis de Cartagena, FICONPAZ Región Caribe participó en el Congreso Regional de la Caridad que se llevó a cabo en Sincelejo entre el 10 y el 12 de junio.

De izquierda a derecha, el Obispo de Sincelejo, monseñor Nel Beltrán; al Nuncio Papal, monseñor Beniamino Stella; al Obispo de Riohacha, monseñor Gilberto Jiménez; al Arzobispo de Cartagena de Indias, monseñor Carlos José Ruiseco; y al Director de la Pastoral Social de Cartagena, Pbro. Gonzalo Paz; en su recorrido por los diferentes puestos de la feria exposición realizada en la Catedral.



Con el fin de crear espacios de participación, intercambio y cooperación entre las instituciones que trabajan por la paz, COMFENALCO y FICONPAZ Región Caribe, organizaron el Foro por la Paz en el marco de la Segunda Jornada de la Ciencia, la Tecnología y la Cultura que se realizó el 6 y 7 de octubre en las instalaciones del colegio COMFENALCO y en la cual participaron estudiantes de los diferentes establecimientos educativos de Cartagena.

Todos los sábados, aproximadamente cincuenta jóvenes se reúnen en la sede de FICONPAZ Ciudad Bolívar para aprender y compartir lo que les gusta: El rap. Este grupo al igual que el de teatro y el de dibujo nació en septiembre de 1998 como un espacio y una alternativa para formarse no sólo en un área de interés específica, sino también en valores, autoestima y compromiso comunitario.



Sembrando Semillas de Paz es el nombre de uno de los talleres infantiles que FICONPAZ Bogotá Sede Centro, le brinda a niños y preadolescentes de la Fundación Procrear.



En 1999, FICONPAZ Regional Antioquia, brindó talleres de formación en cultura de paz a más de 2.000 jóvenes de diferentes colegios en los municipios de Caldas y Girardota, con el apoyo de un equipo de constructores de paz, previamente capacitado metodológicamente y temáticamente.



Diferentes talleres y conferencias sobre derechos humanos, Derecho Internacional Humanitario y el papel de la sociedad civil en el conflicto colombiano, se ofrecen a los sacerdotes de la Diócesis de Girardota para que ellos, como líderes espirituales y sociales, promuevan en sus comunidades una posición más activa y definida frente a la realidad local y nacional.

Fomentar la participación de los jóvenes en los proyectos generados en y por sus propias comunidades es uno de los fines primordiales de los talleres de Comunicación Comunitaria que desarrolla FICONPAZ, especialmente en Antioquia. Así, los jóvenes se sienten partícipes y gestores de las dinámicas sociales y culturales de sus comunidades, y se preocupan por mejorar la comunicación entre las personas. Los medios comunitarios y escolares se convierten, entonces, en sus mejores herramientas.



En el marco de la Semana por la Paz, FICONPAZ Bosa realizó la Comparsa por la Paz que recorrió las principales calles de Bogotá con la participación de grupos culturales de varias localidades. El acto comenzó en la Plaza de Bolívar y terminó en la Media Torta con el Concierto por la Vida y la Paz.



Derecho

sin muletas



POR CÉSAR AUGUSTO BEJARANO R.
Licenciado en Filosofía. M.A en Estudios Políticos. Abogado. Profesor Titular de la Pontificia Universidad Javeriana

Iniciar una reflexión sobre la función del Derecho en la construcción de la paz, implica analizar la crisis de sus paradigmas, la carencia de referentes éticos que lo legitimen, las contradicciones que la ley presenta en una sociedad determinada, en la cual no es expresión de una sociedad política internamente coherente, sino manifestación e instrumento de enfrentamiento social; no es el final, sino la continuación de un conflicto; no es un acto impersonal, general y abstracto, expresión de intereses objetivos, coherentes, racionalmente justificables y generalizables, sino un acto personalizado que persigue intereses particulares.

De lo que se trata en esta reflexión, es encontrar la función del derecho como instrumento de cohesión social y convivencia pacífica, por medio de un ordenamiento jurídico-positivo justo y, por ende, legítimo.

En consecuencia, para el desarrollo de este ensayo tendré en cuenta como variables de análisis los siguientes aspectos: La transición del Estado de Derecho al Estado Social y Democrático de Derecho, la crisis de los paradigmas jurídicos, y la democracia discursiva y participativa como mecanismo de legitimación del sistema jurídico-político.

El Estado es la forma más importante de organización social del hombre, ya que permite garantizar la convivencia humana. Así lo han planteado filósofos de la política, al considerar esta entidad como un medio para salvaguardar los derechos fundamentales de los individuos frente a un estado de naturaleza que se caracteriza por la anarquía, la justicia por mano propia, la ambición individualista descontrolada, la violencia, el caos y que convierte al hombre en un lobo para el mismo hombre, sin ningún árbitro que dirima los conflictos sociales.

El Estado como institución jurídico-política surge para asegurar la vida y la paz de sus asociados, por medio del derecho que no tiene otra finalidad que regular algunos comportamientos humanos en una determinada sociedad valiéndose de un sistema o conjunto de normas.

A propósito del concepto de Derecho, Norberto Bobbio lo ha definido como "un conjunto de normas de conducta y de organización que constituyen una unidad, que tienen por contenido la reglamentación de las relaciones fundamentales para la convivencia y la supervivencia del grupo social, como son las relaciones familiares, económicas, superiores de poder (o relaciones políticas), además de la reglamentación de los modos y formas con las que el grupo social reacciona contra la violación de las normas de primer grado o institucionalización de la sanción, y que tienen por fin mínimo el impedimento de las

acciones consideradas más destructivas del tejido social, la solución de los conflictos, que, de no ser resueltos, amenazan con hacer imposible la subsistencia del grupo; en suma, la obtención y el mantenimiento del orden o de la paz social.

El derecho, así entendido, es un instrumento garante de la convivencia pacífica, ya que las normas que lo contienen poseen una fuerza vinculante para los miembros del conglomerado social, evitando que los conflictos sean fácticamente solucionados por lo particulares por medio de mecanismos violentos.

Ahora bien, el Estado y el Derecho son dos realidades diferentes pero complementarias. El Estado produce el Derecho y se subordina a él, en tanto que el Derecho por medio de la coerción legítima, garantiza la estabilidad del sistema social y político.

A la primera forma se le denomina Estado de Derecho, en la medida que la administración y los ciudadanos quedan subordinados al imperio de la ley. Esta figura surge en el siglo XVIII con la finalidad de proteger a los individuos de la arbitrariedad y el poder despótico del soberano, garantizando la vigencia de los derechos fundamentales y las libertades públicas, y siendo expresión de los intereses de la sociedad. Se trata, entonces, de un equilibrio recíproco entre la autoridad del Estado y la libertad de la sociedad, dentro del marco de la legalidad.

El Estado de Derecho como institución jurídico-política implica: La

supremacía de la ley sobre la administración, la subordinación de los derechos de los ciudadanos a la ley y la presencia de jueces independientes con competencia exclusiva para aplicar la ley a las controversias surgidas entre los ciudadanos, y entre éstos y la administración del Estado. A pesar del surgimiento de esta institución como instrumento para enfrentar el Absolutismo y el antiguo régimen, su manifestación se queda en la observancia de la ley y de los procedimientos por parte del aparato estatal. Podríamos afirmar que se rinde un culto sagrado a la ley, generando conflictos a la hora de su interpretación.

Frente a lo anterior surgen importantes paradigmas jurídicos que intentan sentar las bases de hermenéutica jurídica. Nos encontramos con el advenimiento del iusnaturalismo moderno que plantea una

El Estado surge para asegurar la vida y la paz de sus asociados

ruptura con el iusnaturalismo teológico, al considerar que la base y el fundamento del Derecho Natural no puede ser la ley eterna que Dios ha grabado en el corazón del hombre, sino la misma naturaleza racional de éste que corresponde y pertenece por igual a todo el género humano.

Desde esta perspectiva, se descubre la existencia de unos derechos

naturales al ser humano que el Estado debe tutelar como la vida, la libertad y la dignidad humanas. Se plantea, por lo tanto, una relación estrecha entre el derecho y la moral, por medio de la razón humana que se encarga de descubrir el conjunto de derechos naturales.

De manera antagónica al paradigma iusnaturalista, surge el positivismo kelseniano que plantea una separación tajante entre el derecho y la moral, por dos razones fundamentales: La "neutralidad axiológica" y la "pureza metódica" del derecho.

Según Hans Kelsen, al no existir una moral absoluta de carácter universal, la identificación del derecho con una doctrina moral particular lo sometería a un total relativismo. Por lo tanto, para mantener su pureza, el derecho debe mantenerse independiente de cualquier contaminación moral. En consecuencia, el derecho

El Estado y el derecho son dos realidades diferentes pero complementarias

debe mantener una neutralidad axiológica, es decir, no asumir ningún tipo de valores diferentes a la jerarquía lógico-formal del sistema jurídico. Es la misma legalidad la que legitima el ordenamiento jurídico-político, y no consideraciones morales que son subjetivas y relativas.

Esta posición es criticada pues supone una devoción hacia la legalidad, independientemente de los

contenidos de justicia que son, finalmente, los encargados de legitimar el ordenamiento jurídico-político. De esta manera, el positivismo kelseniano se puede convertir en un instrumento generador de conflictos y violencia en la sociedad, y no en el medio para la construcción de la paz, cuyo imperativo categórico es el establecimiento de la justicia y la equidad como base para el establecimiento de relaciones armónicas entre los miembros del cuerpo social.

Frente a esta situación problemática, ¿hay alguna alternativa? ¿Cuál es el papel de la sociedad civil como protagonista importante en el proceso de legitimación del sistema jurídico-político? ¿Tiene alguna utilidad el derecho?

Sobre estas inquietudes, aparece un nuevo paradigma que intenta recuperar el protagonismo de la ciudadanía para legitimar y otorgar la validez necesaria a las instituciones jurídicas, superando con ello la violencia y las contradicciones sociales que puede suscitar el positivismo.

Nos referimos al paradigma consensual-discursivo, en cabeza de John Rawls, quien concibe el derecho a partir de unos principios de justicia definidos por medio de un procedimiento consensual que involucra, en una dinámica dialógica y en condiciones de igualdad, a las partes que han de seleccionar los principios de justicia sobre los cuales se van a fundamentar las instituciones jurídico-políticas que determinan la vida de los individuos.

Desde este paradigma, la ciudadanía adquiere una función importante en la determinación de los principios de justicia, en su adhesión y en la resistencia, cuando estos principios no fueren adecuadamente desarrollados por el Estado.

El procedimiento consensual le permite a la sociedad civil definir los principios de justicia y la concepción de justicia pública que va a regir la estructura básica de la sociedad. En este sentido, tal como lo señala Oscar Mejía en su obra, el sentido de justicia de la ciudadanía se convierte en el garante de legitimación permanente del orden institucional. Desde el mismo, el ciudadano legitima o deslegitima la acción del Estado y la gestión pública o de cualquier sujeto colectivo, en la medida en que ello o sus eventuales propuestas de reforma satisfacen o no una estructura social equitativa.

Una vez se han determinado los principios de justicia que van a regir esa sociedad, no queda otra alternativa que su adhesión, pues ha sido consecuencia de un proceso deliberativo de los ciudadanos participantes en un discurso práctico.

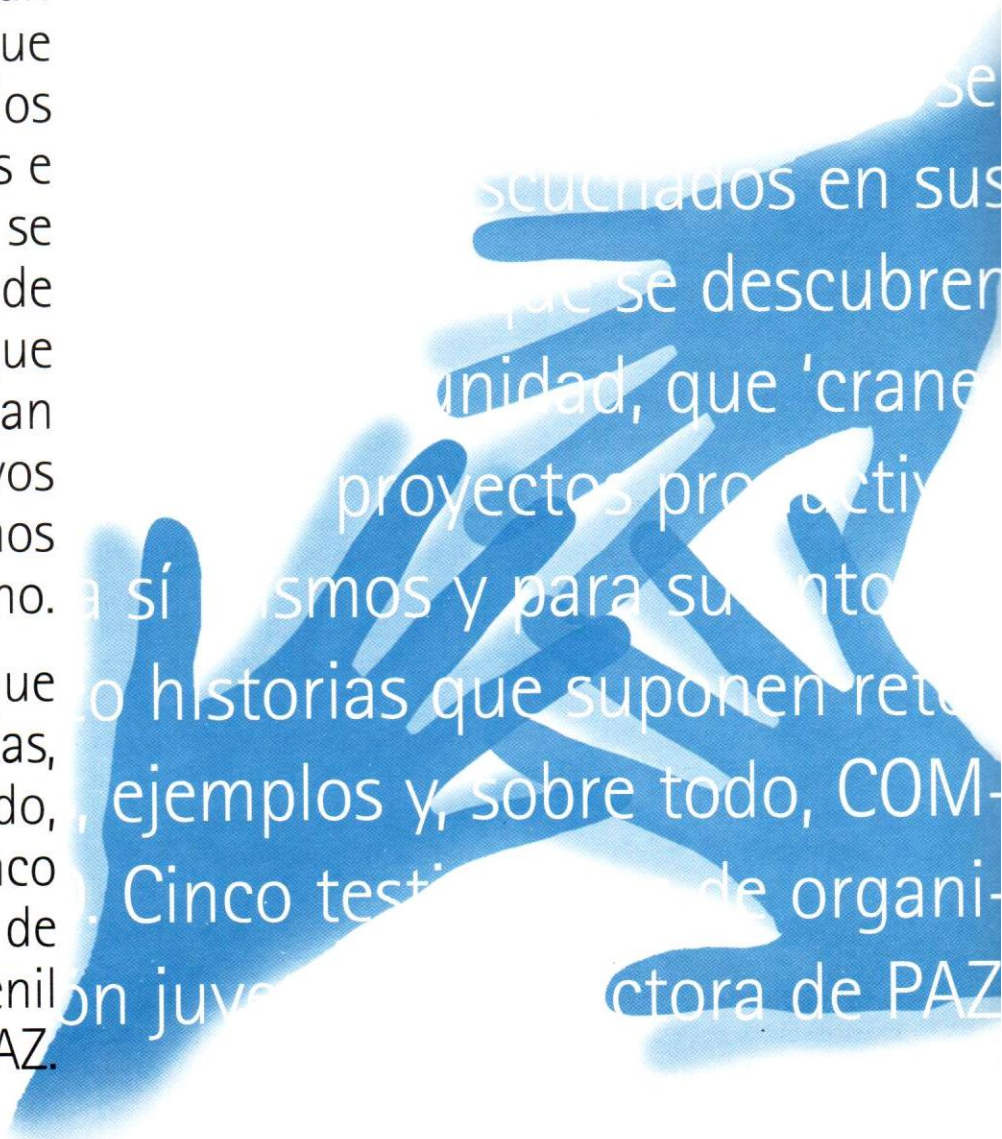
Ahora bien, es importante que, dentro del marco de legalidad que debe garantizar un régimen democrático, existan figuras de resistencia ciudadana como la objeción de conciencia y la desobediencia civil, cuando estos principios de justicia no fueren desarrollados por el Estado o fuesen amenazados o vulnerados por determinados grupos sociales.

HUELLAS DE JUVENTUD

Jóvenes que se miran para conocerse, que quieren ser escuchados en sus demandas e intereses, que se descubren partícipes de una comunidad, que 'cranean' y adelantan proyectos productivos para sí mismos y para su entorno.

Cinco historias que suponen retos, apuestas, ejemplos y, sobre todo, COMPROMISO. Cinco testimonios de organización juvenil constructora de PAZ.

se escuchados en sus que se descubren una comunidad, que 'cranean' proyectos productivos para sí mismos y para su entorno. Cinco historias que suponen retos, ejemplos y, sobre todo, COM- Cinco test de organi- cta de PAZ





PASO UNO: papeles propios

19

POR CLARA MARCELA MEJÍA MÜNERA
Periodista del programa Séptimo Día de CARACOL T.V.

Se conocieron desde hace varios años, pero nunca pensaron que iban a trabajar juntos y mucho menos que se convertirían en microempresarios antes de cumplir los 25.

Una casualidad y una curiosidad lograron el encuentro de John Jairo Vásquez, Leonardo Puentes, Fernando Caro y Diego Fernando Vásquez. A sus oídos llegó el rumor, característico de los barrios que parecen pueblos, de un lugar muy cercano a sus casas donde podían jugar tenis de mesa y leer gratis sin que nadie los molestara.

Era su primera referencia de FICONPAZ. Motivados por la falta de oficio y por la cercanía, tocaron la puerta hace tres meses pero, como lo dice Leonardo, nunca se imaginaron tanto recibimiento y afecto de los coordinadores: "Antes de venir no hacía gran cosa, lo pasaba con un grupo de vagos, conseguí unos empleos muy pesados y no me gustaban".

A la sede fueron con el objetivo de visitar la 'ludoteca' y conversar con los conocidos que se acercaban allí, quizá con el mismo afán de ellos de encontrar, en esa casa de puertas abiertas, un espacio sin críticas a su forma de vestir, a su vagancia obligada o a su rebeldía.

Casi sin darse cuenta estaban inscritos en los cursos de tejedores de paz, "después vino lo del trabajo social", y la organización de certámenes y actividades que se programan en la casa.

"Lo primero que hicimos fue una lunada", recuerda Fernando; y lo que creyeron se iba a convertir en una rumba con música y licor, terminó en un grupo de personas con guitarra cantando música religiosa y haciendo dinámicas de integración. Fue demasiado impactante. Ellos, acostumbrados al rock pesado y a otro tipo de ambientes, no podían creer que estaban en una reunión tranquila, fraterna, ambientada con agua de panela con canela.

Luego, asumieron el reto de organizar otra lunada, pero esta vez con grupos de rock de Bosa y les fue muy bien. Su decisión de seguir en FICONPAZ tuvo respuesta: "Al tiempo, nos llamaron para la microempresa". Ocho fueron los llamados y cuatro los que permanecen al frente del proyecto. El local donde funciona fue construido con ladrillo en la misma terraza de la sede.

Y como muchas ideas, al principio no había nada. El primer aparato que necesitaban, la prensa, fue construido por ellos en una extenuante tarde que hoy provoca nostalgias en John Jairo: "Ahí donde la ve, en la calle vale dos millones de pesos y a nosotros nos costó ciento veinte mil."

Por primera vez sintieron que algo era de ellos, propio, resultado de su esfuerzo y de quitarle horas a su permanencia en una esquina sin nada que hacer. Hasta las cosas que antes no tenían valor como las hojas de los árboles, el café, el periódico... se transformaron en materia prima de su trabajo; tema del cual ya habla con propiedad Leonardo: "Todo lo echamos en recipientes y luego lo utilizamos para hacer tramas, para dar textura al papel que hacemos."

El proceso lo aprendieron con los talleres de capacitación. Ya saben que papel que utilicen o afiche que no sirva se parte en pedazos, se le quita la tinta en un recipiente con agua y limón, se licua y luego se vuelve pulpa para pasarlo por la prensa. Con paciencia, unas horas después, tienen en sus manos el papel que pueden comercializar en el mercado: Un producto ecológico y de calidad garantizada.

Lo que más los anima es que, con tan poco tiempo, ya tuvieron su primer contrato: Quinientos separadores para libros y cien carpetas para la Semana por la Paz. De él salieron airoso, sin embargo, no desconocen las dificultades propias de quien comienza una empresa: "Sabemos que mientras logramos más producción y venta, no vamos a recibir dinero."

En sus familias todavía hay incredulidad, pero eso lejos de preocuparlos, les da risa porque ellos confían en que su microempresa es la opción que tienen de mostrarle a su comunidad que pueden aportar algo concreto a su desarrollo. "Este es el principio, dice Fernando, más adelante queremos formar una gran cooperativa de microempresarios, porque aquí en Bosa hay gente que sabe hacer muchas cosas."

Por primera vez sintieron que algo era de ellos, propio, resultado de su esfuerzo



PASO DOS: retos y compromisos de vida

Por PABLO ZAPATA GIRALDO
Estudiante de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana

¡Ah!, la juventud. Época de horas interminables frente al televisor o de brazos cruzados con los amigos en la calle, viendo cómo pasa la vida. ¡Alto! Para los muchachos que trabajan en el grupo Pueblo Joven en el municipio de Caldas, vecino de Medellín, no se aplica esta regla de tres que ofrece la sociedad de consumo.

Verlos sentados en el parque de Caldas, a la sombra de árboles que sirven de casa a algunas ardillas, alegres y despreocupados, charlando de sus cosas, confundiría al observador desprevenido, pero todo cambia cuando se entabla conversación con ellos, y sus expresiones reflejan seriedad y compromiso: ¿Cómo aportan a la paz, los jóvenes organizados?

"Tenemos que reconocer el malestar general de la comunidad y trabajar por ella", dice uno del grupo, convencido de la labor social y del esfuerzo que han decidido realizar por cumplir el sueño que tienen: Convertirse en una organización que reinvierta sus ingresos en la comunidad y, en un futuro cercano, sea opción de vida y empleo.

A ellos llegó FICONPAZ y su filosofía educadora, materializada en talleres y asesorías en DD:HH., comunicación comunitaria, participación ciudadana... temas clave que desarrolla en veredas, barrios y municipios de Antioquia como parte de su compromiso con la convivencia ciudadana.

Pueblo Joven es un grupo dinámico y lleno de vida, conformado por jóvenes entre los 18 y los 25 años, con intereses profesionales distintos pero una misma idea: "Vamos a arriesgarnos para progresar, estamos a la expectativa de crecer, pero no solos, vamos a lograrlo con la comunidad", dicen en un tono de compromiso que supone trabajo y, también, amistad.

Los proyectos más inmediatos en los que están trabajando pueden agruparse en tres frentes: El primero busca inculcar y desarrollar una posición crítica de los estudiantes frente al sistema educativo. Apunta a que los muchachos conozcan sus derechos y dejen a un lado el aparente

estado de apatía en el que se encuentra la llamada "generación del fin de milenio". Para ellos, "el joven busca desarrollar sus espacios con otros jóvenes. Otro tipo de experiencias podrían limitar su capacidad natural de expresarse."

El segundo tiene que ver con el desarrollo de la educación desde una perspectiva familiar y social. Están realizando jornadas de trabajo y reflexión con adultos y jóvenes de distintos barrios, tratando temas que afectan e interesan a la comunidad como la planificación, la violencia intrafamiliar y la drogadicción: "Con esto esperamos aportar, desde lo que investigamos, a los procesos de convivencia propios de nuestro entorno social."

Con su tercer proyecto buscan un contacto directo con la población más necesitada y escasa de recursos. Se sumarán a los esfuerzos que han venido realizando otras personas en la rehabilitación de niños indigentes en Barrio Triste: "Queremos trabajar con la población infantil más vulnerable." También desarrollarán una labor de sensibilización relacionándose con ellos para conocer sus sueños y visiones de la vida.

Como jóvenes también comparten una visión crítica ante la vida y los sistemas de educación. Proponen que en Colombia se incentive una cultura investigativa "para que la cultura no esté divorciada de la educación." Por esto, cada quince días, tienen una reunión especial en sus agendas, no como grupo de jóvenes sino de estudio, en el cual debaten las teorías que aprenden en clase y en sus lecturas. "Somos constructores de paz, pero creemos que la paz no se logra con símbolos sino con trabajo duro. Éste es y será nuestro aporte y compromiso."

"El joven busca desarrollar sus espacios con otros jóvenes"



PASO TRES: los profes del mañana

21

Por CLARA MARCELA MEJÍA MÚNERA
Periodista del programa Séptimo Día de CARACOL T.V.

La invitación era para las tres de la tarde. A esa hora, mientras muchos jóvenes descansan, un salón con más de treinta personas espera, cumplido y ansioso, el inicio del taller de formación. El tema en esta oportunidad, la desobediencia civil; y el promedio de edad de los asistentes, 23.

En medio de su 'normalidad', los participantes proyectan algo especial, difícil de definir o encasillar en un concepto. Una conversación con cualquiera de ellos contagia compromiso frente al barrio, la ciudad, el país; aunque parece irónico encontrar esta entrega en una montaña donde el olvido estatal se hace tan evidente a pesar de estar a sólo quince minutos del Palacio de Nariño.

Cada uno contribuye a la formación de un pacto con la vida desde grupos diferentes: Hay teatreros, músicos, pintores, talentos que han surgido con el paso de los días y que fortalecen el entusiasmo de seguir adelante. Basta llegar a la sede de FICONPAZ para encontrar paredes cubiertas de dibujos y frases que enmarcan la nueva realidad de los constructores.

El grupo se ha consolidado y ha reunido voluntades que estaban dispersas en otros lados. La mayoría proviene de la organización juvenil de la parroquia de La Candelaria, pero también los hay de escuelas de liderazgo y los que simplemente encontraron la puerta abierta y no quisieron volver a salir.

Observarlos reunidos imprime fuerza, restablece la fe. Mientras Diana Maribel opina que los jóvenes no pueden quedarse callados frente a las

injusticias, Alex propone acuerdos de voluntades y Miriam sugiere la mediación. Es interesante ver cómo han progresado desde que encontraron el espacio que necesitaban para aprender a manejar sus conflictos y al que se acercaron por motivaciones distintas.

Doris, por ejemplo, porque quería vencer la timidez; Nelson, porque esperaba compartir las experiencias que tuvo en el barrio Jerusalén; Billy porque, al tener de vecinos a los coordinadores de FICONPAZ, le gustó la idea; y Zully porque pensó que podía ayudar más que quedándose cruzada de brazos en su casa.

Con diferentes metodologías, cada quince días analizan y discuten desde la resolución de conflictos hasta la sexualidad juvenil, e intentan resolver cuestionamientos relacionados con la tarea de fortalecer la paz desde los círculos más próximos y cotidianos.

Cuando cruzaron la puerta de FICONPAZ, no imaginaron el universo que iban a conocer. Lo saben y lo valoran, aprecian cada actividad que se organiza y son un punto de apoyo permanente para los coordinadores en la proyección comunitaria: Si hay jornadas de vacaciones, ahí están; en las visitas a los colegios y escuelas aportan... y así.

Antes de ser constructores creían, como muchos, que la paz no era compromiso de ellos, sino un contrato entre dos o tres bandos en guerra que aparecían en televisión. Sólo a partir de la formación, del escudriñar a fondo sus relaciones afectivas, el medio socio-económico donde les ha tocado nacer y vivir, y las alternativas para hacer de su vida una creación mejor se dieron cuenta de que estas cuatro horas en las que discuten de lo divino y lo humano, son el soporte teórico que les dará bases para hablar con propiedad en unos años del verdadero significado de la PAZ .

Con diferentes metodologías, cada quince días analizan y discuten desde la resolución de conflictos hasta la sexualidad juvenil



PASO CUATRO: comunidad de amor y paz

POR LUCÍA PÉREZ CARDONA
Asistente de Comunicaciones de FICONPAZ Región Caribe

"El Carmen es ese pedazo de tierra que me invita a soñar por un mejor futuro partiendo del presente; es identidad, afectividad, diversidad Caribe; sabor a suero, chepacorina, aguacate y tabaco; es un pueblo que, con perseverancia, busca construir paz."

Ése es El Carmen de Bolívar que Marquesa González, coordinadora de la Casa de la Juventud, respira y contagia; y ésa es la realidad de un municipio que la mayoría de los colombianos miramos como un campo de guerra porque así nos lo enseña la televisión y la prensa.

Pero en este caso, el engaño es sorpresa y de las buenas. 35 jóvenes que hacen parte de grupos juveniles, ecológicos, parroquiales, folclóricos y de comunicación reciben formación de la Alcaldía, la parroquia y FICONPAZ para, luego, replicarla en sus medios.

"La organización juvenil es fundamental en la medida en que brinda espacios para el aprendizaje de normas de convivencia, así los jóvenes

Sólo el autoconocimiento y el reconocimiento como seres humanos dignos, capaces de amar y ser amados, les permiten a los 'sardinos' comprometerse consigo y con los demás

empiezan a compartir e intercambiar sentimientos, miedos, ideas, sueños, ideales...", dice Marquesa.

Esto puede palpase en cada encuentro de los Jóvenes Constructores de Paz de El Carmen: Valores como la amistad, la solidaridad, el respeto... se vivencian y se cuestionan. Y es que sólo el autoconocimiento y el reconocimiento como seres humanos dignos, capaces de amar y ser amados, les permiten a los 'sardinos' comprometerse consigo y con los demás.

De ahí, que el objetivo primordial del grupo sea el de continuar creciendo y proyectándose a la comunidad por medio del servicio social en las áreas de salud, recreación, deporte, ecología y comunicación.

Para ello es importante que los jóvenes se organicen, señala Marquesa: "para que participen con dinamismo en la toma de decisiones que los afectan de manera directa, y para que puedan reconocerse y ser reconocidos como actores sociales, poseedores de una serie de deberes y derechos."

Deberes y derechos que están presentes en todos los ámbitos de la vida cotidiana y que los jóvenes de El Carmen están dispuestos a desarrollar por medio de la formación integral y el servicio social.



PASO CINCO: maestros de la convivencia

Por CLARA MARCELA MEJÍA MÚNERA
Periodista del programa Séptimo Día de CARACOL T.V.

Disminuir el grado de agresividad entre los estudiantes en el ambiente escolar y familiar, fue la meta que hace dos años se trazaron 16 maestros jóvenes de la escuela Efraín Cañavera de Bogotá. Ellos añaden a su jornada laboral, un espacio para proyectar vida.

La escuela está ubicada en un sitio estratégico porque desde allí se divisan los barrios Laches, Guavio y El Parejo; y aunque queda muy cerca del centro de la ciudad, llegar aquí requiere una buena orientación pues las casas apiladas en la montaña, aparecen justo en el instante en que se cree que en el sector sólo hay vegetación.

Desde allí se avista, también, Bogotá, ciudad que tienen el privilegio de abarcar con la mirada pero que los excluye por su falta de oportunidades laborales. Las familias están constituidas por padres que, en su mayoría, sólo estudiaron hasta quinto de primaria y que salen tan temprano a 'rebuscarse' la vida que a duras penas ven a sus hijos. Las parejas no son estables, y los vínculos afectivos y sociales son tan frágiles que los niños crecen alimentando temores, desconfianzas y resentimientos.

Con este diagnóstico no muy alentador, los maestros -como buenos profesionales- se empeñaron en devolverle a la educación que estaban impartiendo,

el rostro humano, la faceta que convierte a los alumnos en mejores personas.

Cuando llegó FICONPAZ a la zona, hubo empatía inmediata entre las propuestas y como lo expresa Raquel Sandoval, una de las profesoras, "fue satisfactorio saber que estábamos halando hacia el mismo lado."

Pero no ha sido fácil. Hay muchas circunstancias que crean dificultades. Con los padres, por ejemplo, la falta de tiempo, la angustia que genera no tener los recursos necesarios para sostener la familia, la apatía,... Sin embargo, cuando se logra reunirlos y concentrarlos en la escuela, el esfuerzo se compensa: Hablan con conocimiento sobre la violencia intrafamiliar, proponen opciones, reflexionan y se dan cuenta que son parte de un problema que afecta a sus hijos en su relación con el mundo.

Niños y jóvenes ya no son objeto de estudio, sino que participan directamente con juegos que estimulan su formación.

El compromiso en la Efraín Cañavera es palpable, al fin de cuentas, ¿qué institución educativa colombiana tiene el privilegio de contar con todos sus profesores comprometidos en la lucha contra la no agresión y la violencia?.

Los maestros -como buenos profesionales- se empeñaron en devolverle a la educación que estaban impartiendo, el rostro humano, la faceta que convierte a los alumnos en mejores personas

Claves para la construcción de la Paz

Presentamos este artículo en un momento en el que parece iniciarse una nueva etapa en el proceso de paz colombiano que requiere como elemento básico un ambiente de confianza y transparencia que contribuya a respetar y cumplir lo derechos y deberes de las partes.



POR MONS. HÉCTOR FABIO HENAO GAVIRIA
 Director del Secretariado Nacional de Pastoral Social y Presidente de FICONPAZ

Una de las exigencias que ha asumido la humanidad con la experiencia adquirida en las guerras que se han librado en este siglo, es comprender la construcción de la paz como una tarea permanente, de carácter dinámico y de cooperación entre personas que poseen diversas posiciones ideológicas y sociales.

Desde el momento en que se percibe la paz como una dinámica de construcción a largo plazo, la participación en el proceso de hacerla posible deja de ser un acto espontáneo y se convierte en objeto de estudio y de discusión sobre maneras y procedimientos, filosofías e instrumentos jurídicos, tipos de participación, etc.

Una de las primeras constataciones es que no existe unidad en torno a la idea de la paz, pero sí una experiencia cotidiana de su cercanía y la exigencia de construirla como realidad. Y es que la concepción dinámica de la paz impone consensos y acuerdos sobre contenidos y prácticas, y demanda diálogos interculturales, interdisciplinarios e intergrupales.

Esta diversidad de concepciones y de prácticas ha confluído en la búsqueda de unos elementos mínimos que no permitan manipulaciones para justificar prácticas violentas ocultas y que garanticen la participación de todos dentro del proceso, desde su igualdad jurídica

y su propia dignidad. Estos elementos tienen que ver con aspectos políticos, económicos y culturales de gran magnitud como el de la producción, comercialización y tenencia de armas.

"Nadie puede desconocer que frenar la carrera de armamentos, reducirlos y, más todavía, llegar a suprimirlos resulta imposible si ese desarme no es tan completo y efectivo que abarque aun las conciencias mismas; es decir, sin que todos se esfuercen sincera y consecuentemente por eliminar de los corazones el temor y la angustiosa pesadilla de la guerra.

Y esto, a su vez, requiere que esa norma suprema, hoy seguida para conservar la paz, se cambie por otra del todo diversa, en virtud de la cual se reconozca que la verdadera y firme paz entre las naciones no puede asentarse sobre la paridad de las fuerzas militares, sino únicamente sobre la confianza recíproca."

Como uno de esos elementos básicos de acuerdo, la construcción de la paz exige, entonces, que entre las partes en conflicto exista un ambiente de confianza, la seguridad de poder contar con la transparencia de la otra parte y la garantía de que se está ante un auténtico esfuerzo común.

El desarme comienza a aparecer como un reto no sólo en cuanto a la

producción de armas destructivas, a su comercialización y reducción, sino en cuanto a la generación de una cultura que arma mentalmente a las personas y que propicia un ambiente de beligerancia socialmente aceptada.

La agresión y la brutalidad hacen parte de las relaciones sociales y cualquier cambio en este sentido, tendrá que hacer una revisión crítica de la forma como se piensa y se construyen símbolos, signos y normas dentro de la sociedad actual. La humanidad cada día es más consciente de que es necesario establecer unas condiciones básicas para que el desarme y el manejo de los conflictos en todos los campos, toque con realidades profundamente culturales.

Bajo esta perspectiva, el 11 de abril de 1963, el papa Juan XXIII dirigió al mundo la encíclica *Pacem in Terris* que hace énfasis en el carácter dinámico que deben adoptar las normas jurídicas y la organización política de las naciones para acoplarse a esta realidad cambiante:

"No se puede establecer de una vez para siempre, cuál es la estructura mejor según la cual deben organizarse los poderes públicos (...) La estructura y funcionamiento de éstos, no puede menos que estar en



relación con las situaciones históricas de las respectivas comunidades políticas: Situaciones que varían bastante en el espacio y cambian en el tiempo."²

El eje central de esa dinámica que, además, le da cohesión en el conjunto de las naciones, es la relación que establece la encíclica entre la tarea de construcción de

una verdadera convivencia humana y el ejercicio de derechos y deberes:

"La dignidad de la persona humana requiere que el hombre, en el obrar, proceda consciente y libremente. Por lo cual, en la vivencia con sus conciudadanos, tiene que respetar los derechos, cumplir las obligaciones, actuar en las mil formas posibles de colaboración en virtud de decisiones personales, es decir, tomadas por convicción, por propia iniciativa, en actitud de responsabilidad y no en fuerza de imposiciones o presiones provenientes, las más de las veces,

Comprender la construcción de la paz como una tarea permanente

de fuera. Convivencia fundada exclusivamente sobre la fuerza, no es humana. En ella, efectivamente, las personas se ven privadas de la libertad, en vez de ser estimuladas a desenvolverse y perfeccionarse a sí mismas."³

Para lograr abrir expresamente el ambiente de consenso que requiere la construcción de

la paz, el Papa acepta la declaración de los DD:HH de la ONU, pero señala que es necesario asumir la dimensión de los deberes que son inherentes a estos mismos derechos. Así, expresa cómo se puede garantizar un ambiente de confianza recíproca entre partes enfrentadas en un conflicto o en sociedades que adelantan procesos de construcción de paz.

La encíclica coloca en el punto de partida, el mutuo reconocimiento de derechos y deberes, y para garantizar que éstos sean entendidos dentro de un lenguaje común propone un instrumento jurídico, cada vez más evolucionado y revisado, que exprese claramente el terreno y las posibilidades de cada uno de los involucrados.

El cumplimiento y la tutela de estos derechos y deberes, representa una garantía para que la autoridad realmente pueda jugar un papel constructivo frente a los conflictos que se desarrollan

en la sociedad. De hecho, la autoridad necesita tener legitimidad y credibilidad frente a los conflictos existentes, de lo contrario hace parte de ellos y puede ser un elemento más dentro de la contienda:

"La autoridad que se funda tan solo o principalmente en la amenaza, el temor de las penas o en la promesa de los premios, no mueve eficazmente al hombre a la prosecución del bien común; y aun cuando lo hiciera, no sería ello conforme a la dignidad de la persona humana, es decir, de seres libres y racionales.

La autoridad es, sobre todo, una fuerza moral. Por eso, los gobernantes deben apelar, en primer lugar, a la conciencia, o sea, al deber que cada cual tiene de aportar voluntariamente al bien de todos. Pero como, por dignidad natural, todos los hombres son iguales, ninguno de ellos puede obligar interiormente a los demás. Solamente lo puede Dios, el único que ve y juzga las actitudes que se adoptan en lo secreto del propio espíritu."⁴

En nombre de estos mismos derechos humanos, el Papa distingue entre el error y el que yerra, con lo cual establece el espacio para que en el tratamiento de los conflictos, las fuerzas no se polaricen en actos destructivos de grupos humanos.

Considera que dentro de los elementos básicos de manejo de conflictos está el saber distinguir entre posiciones erradas y grupos humanos que las adoptan, porque además de las formas de violencia



visible, en muchos casos se libra una guerra de señalamientos y de estigmatizaciones que cierra el paso a la posibilidad de negociar o de encontrar alternativas.

"Ahora bien, siempre se ha de distinguir entre el que yerra y el error, aunque se trate de hombres que no conocen la verdad o la conocen a medias, ya en el orden religioso, ya en el orden de la moral práctica; puesto que el que yerra, no por eso está despojado de su condición de hombre ni ha perdido su dignidad de persona y merece la consideración que deriva de este hecho.

Además, en la naturaleza humana jamás se destruye la capacidad de vencer el error y de abrirse paso al conocimiento de la verdad. Ni le faltan jamás, las ayudas sobrenaturales de la Divina Providencia. Por lo cual, quien carece de la luz de la fe o profesa doctrinas erróneas puede mañana, con la iluminación de Dios, abrazar la verdad."⁵

La posibilidad de entender la paz como un hecho inmediatista, fruto de un equilibrio de armamentos, se contraponen a una concepción de paz en la cual es el ejercicio de derechos y deberes, personales y colectivos, el que va a garantizar la transparencia, la confianza y el compromiso de todos para la construcción de la paz .



1 Juan XXIII. *Pacem in Terris*. Pág. 113

2 *Ibidem*. Pág. 67-68

3 *Ibidem*. Pág. 34

4 *Ibidem*. Pág. 48

5 *Ibidem*. Pág. 158

Joven del veintiuno

POR JUAN FERNANDO MOSQUERA
Periodista del semanario La Hoja de Medellín

En la puerta de los años por venir, el asombro se asoma de frente y tiene el rostro joven. Ésta es la época de un comienzo. Y la juventud siempre es la oportunidad de mirar distinto, con los mismos ojos, todos los futuros posibles.

Frío. Lleva jeans ya raídos y el cabello suelto, unas botas de caminar muchos pasos, un buso amarrado a la cintura y la camiseta de Aterciopelados. Nunca ha sentido frío caminando por estas calles de Bogotá, porque él se acostumbró desde temprano a la temperatura en que nació. Conoce cada ruta del bus que lo lleva a la universidad pública donde apenas empieza a estudiar su carrera.

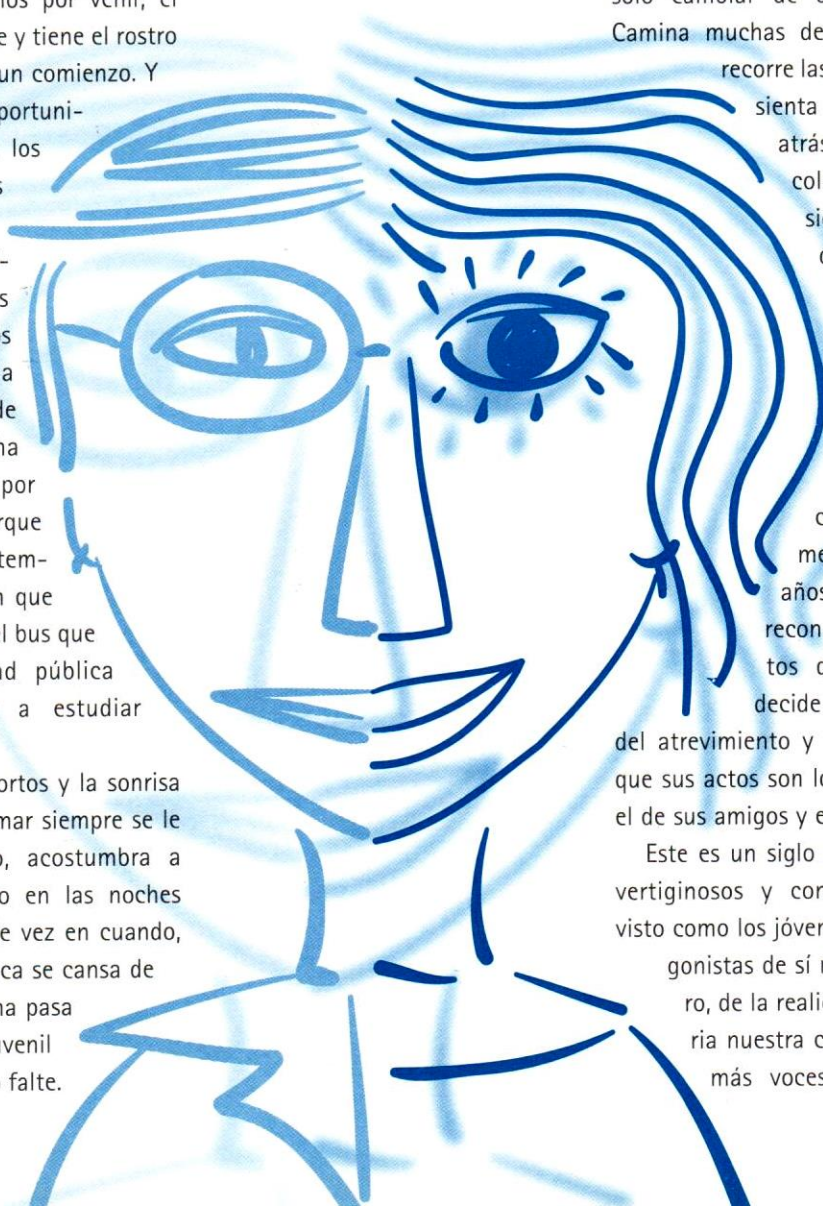
Calor. Los pantalones cortos y la sonrisa larga, así es su ánimo. El mar siempre se le hizo habitual compañero, acostumbra a escuchar el rumor marino en las noches cuando va con la novia, de vez en cuando, cerca de las murallas. Nunca se cansa de bailar y los fines de semana pasa las tardes con el grupo juvenil del barrio. El fútbol que no falte.

Noche. Medellín es discreta y diversa, parece que la ciudad cambia entera con sólo cambiar de barrio y ella lo sabe. Camina muchas de sus calles, en metro

recorre las evidencias de esto y se sienta siempre en el vagón de atrás. Está por terminar el colegio y, a sus años, ha sido más independiente de lo que fue su mamá cuando tenía su edad. Hoy llegará tarde a dormir, pero avisó en casa.

Hace tiempo que la juventud dejó de ser considerada una enfermedad que se cura con los años. Cada vez es mayor el reconocimiento a los atributos del joven que piensa, decide y actúa con la lucidez del atrevimiento y la conciencia de saber que sus actos son los que hacen su futuro, el de sus amigos y el de los demás.

Este es un siglo de cambios acelerados, vertiginosos y constantes. Colombia ha visto como los jóvenes se han hecho protagonistas de sí mismos y del país entero, de la realidad y sus días. La historia nuestra cada vez es contada por más voces, el espectro es más



amplio y diverso. Y es un espacio abierto a pulso y con méritos.

Siglo veinte, siglo extinto, siglo distinto. Las mujeres comenzaron a ejercer su voluntad política por medio del voto, apenas a mitad del siglo, la mayoría de edad se hizo a menor edad (de 21 pasó a 18), la buena educación dejó de estar en el exterior, ser joven también pasó de ser pecado a bendición.

Y como en los cuentos, en este siglo, hubo una vez un hombre de pocos años y mucho genio que hizo del periodismo una manera distinta de contar las cosas, que se ingenió periódicos y revistas, y que con tinta dijo lo que tantos esperaban oír. Era Luis Tejada, decano de la crónica y del reportaje. Maestro todavía consultado, tantos años después de su muerte. El eco de sus actos tuvo resonancia cuando tenía 24.

Hubo una vez, también, un chico de lentes, perdido en las calles de Cali y enamorado del cinematógrafo. Pocos años para tantos sueños, pero la energía suficiente para cumplir algunos. No sumó nunca más de 25, pero le alcanzaron para ser crítico de cine, fundador de cineclubes e inspirador de generaciones. Escritor renovado y renovador que dejó por herencia sus historias bien contadas y una memoria colectiva que no lo olvida, Andrés Caicedo se llamaba.

Hubo una vez, además, una pintura expuesta, tan rotunda como sincera. Su autor era demasiado joven para llamarle 'maestro' y aún así lo era. El hombre, todo el ser humano, en su pincel siempre fue inmen-

Hace tiempo
que la juventud
dejó de ser
considerada
una enfermedad
que se cura
con los años

so y frágil. Mucho antes de sus treinta años fue más que una revelación, la confirmación del talento. Luis Caballero es la firma que dejó en la esquina de sus cuadros.

Hubo una vez, una chica acostumbrada a levantarse temprano para dejar su sudor en una pista de atletismo, a estudiar en la noche larga para graduarse con suficiencias. Sabe de marcas y de estadios olímpicos. Ximena Restrepo se hizo ejemplo de todos, a partir de sí misma.

Hubo un día, hace menos de diez años, que jóvenes de distintas universidades bogotanas, de diversas condiciones, tomaron la voz de un país completo e impulsaron la iniciativa que dio nuevo marco a la realidad de todos.

Llamadas, faxes, cartas, afiches y el deseo manifiesto de hacer conciencia involucraron cada vez a más gente de otras ciudades. Una idea multiplicada terminó por cumplir el anhelo compartido. La Séptima Papeleta fue la propuesta que trajo consigo, luego de votación, la redacción y puesta en marcha de la Constitución Política de Colombia fechada en 1991.

La juventud que se hace a sí misma sin olvidar a sus padres, tiene ahora el lugar que ha pretendido y que no le pueden negar.

Podemos hacer un recorrido mental y real desde Shakira a Juan Pablo Montoya, cruzando por los que en su momento más lozano fueron esperanza confirmada: Lucho Herrera o Isolina Majul. No hay campo vedado para el talento: Del intelecto a los

Tarjetas de identidad

Una cosa es ser joven, otra poder ejercerlo. La edad es el punto que cruza todo aquello que es sinónimo de vigor, lozanía, descomulgue: Un buen rato con los jeans rotos, la camiseta por fuera, música en los oídos y esos raros peinados nuevos. Pero sería mejor no tener sólo un día para celebrarlo, si no los años justos para vivirlo. Para que los jóvenes disfruten ser jóvenes y tengan derecho a desafiar con la sonrisa.

Pero este tiempo no es el mismo cuando te toca ser adulto a los siete años, un trabajo como cabeza de familia y el sustento depende de la compasión que despiertes a una pareja sentada en

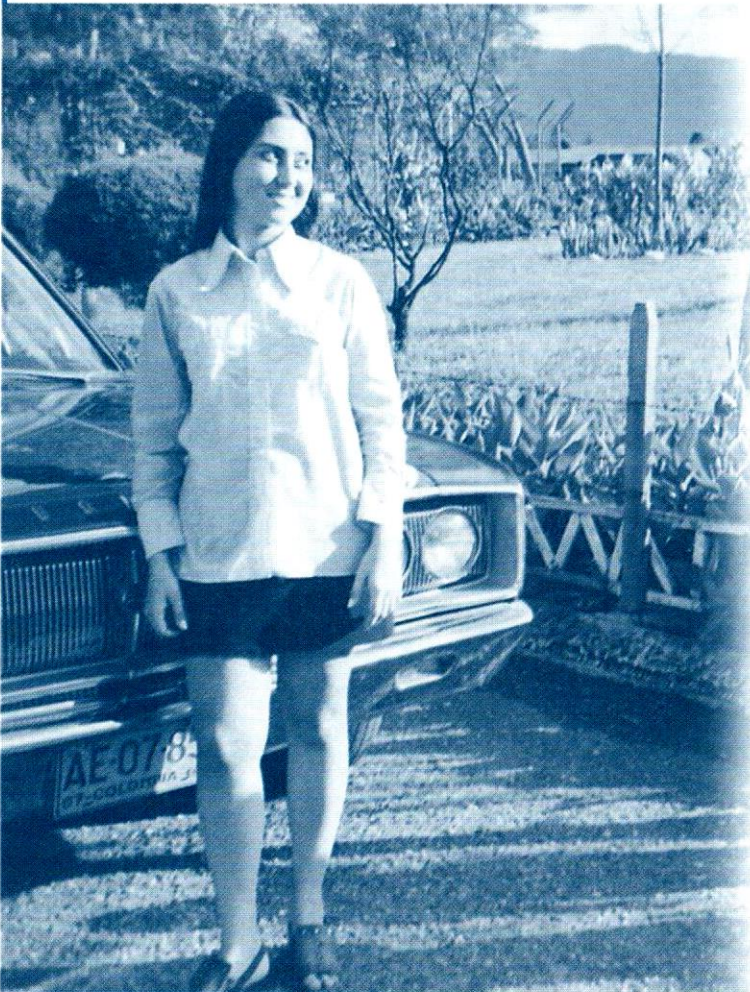
un café a la medianoche. No importa qué venda el niño, la mercancía siempre es la miseria en sus ojos.

No es lo mismo ser joven cuando tus ansias precipitadas no terminan de cruzar por la adolescencia y te llevan a la adultez sin etapa intermedia en una discoteca donde se exige ser menor de edad para entrar. Pero adentro, tras la pared del ragga, la minifalda y el top, todos tus amigos te instan a despertar tempranos instintos de seducción que aún podrían dormir en paz (dulcemente como niños).

Ser joven y no morir en el intento, reclutado por una milicia que lleva tierna carne fresca al frente de batalla; ingenuidad que lucha una guerra que no comprende porque la empezaron mucho antes de que naciera, pero en la cual mueren sus amigos bajo las balas disparadas por manos ya viejas en el juego de matar.

Ser joven. Tener los años y la inteligencia para estudiar lo que te apasiona y vivir en un país donde se pueda ejercer la profesión con entusiasmo, sin que la realidad te expulse a otro suelo, en procura de encontrar la esperanza de ser joven y desatrasarse allí de lo no vivido... Que la única frontera sea la de tus sueños.

No hay que pedir un día para decir soy joven: Hay que vivir una vida para disfrutarlo. Una fecha en un documento dice cuántos años tienes, pero no qué tan joven eres. Hay quien es culpable de ser joven y paga ese delito. No basta con ser joven. Hay que tener dónde ejercer y el valor de asumir el riesgo.



de PAZ Pensamientos

32

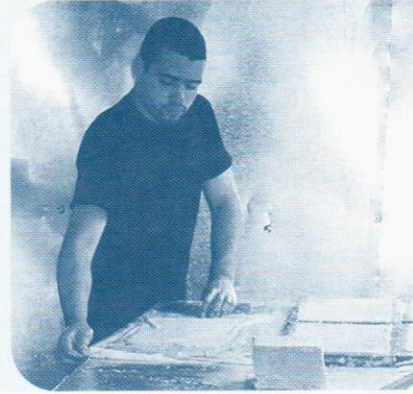


Miriam Luengas
(Bogotá sede
Ciudad Bolívar)

1. Como lo vengo haciendo con FICONPAZ: Dando talleres artísticos para niños, ayudando a crear un ambiente agradable para ellos, charlando con ellos, siendo una especie de mediadora entre el niño y la sociedad.
2. Con el amor: En él va la comunicación, la entrega, la lucha,... es un valor grandísimo que recoge todos.

John Jairo Vásquez
(Bogotá sede Bosa)

1. Siendo un modelo ante los jóvenes y mostrándoles que con acciones positivas y sin violencia uno puede sobrevivir. Enseñándoles que la paz no es algo idílico, que hay que dejar a un lado la indiferencia, vivir los conflictos y aprender a salir de ellos.
2. Con el respeto y la tolerancia.



Nazly Rosa Berdugo Guerrero
(Región Caribe)

1. Aplicando tres pasos prácticos con mi familia, amigos y compañeros de la universidad, la parroquia y encuentros juveniles: El perdón a uno mismo, el perdón a los demás y la aceptación.
2. Con la fraternidad, ya que viviendo como hermanos unidos por el amor de Dios podemos lograr la paz.



José
Sanabria
(Bogotá
sede Centro)

1. Haría una reunión y le diría a todos los presentes que no sigamos peleando, que intentemos hacer la paz entre todos y que compartamos lo lindo de esta vida.
2. Con el amor, porque la paz empieza por el amor y la amistad.

Mario Ortiz García
(Bogotá sede Ciudad Bolívar)

1. Primero, mejorando mi interior: Uno no puede construir paz si no es tolerante consigo y con los demás; luego, mejorando las relaciones entre papás, mamás y hermanos; y tratando de entender los problemas que los demás tienen. Trabajaría más con la comunidad, le enseñaría lo que nosotros estamos aprendiendo a manifestar.
2. Con la amistad y la tolerancia. La paz se construye entre amigos.



Dos preguntas para diez voces. Opiniones que recogen presentes y futuros posibles. Experiencias que no superan los 25 años. Reflexiones que apuntan a los sueños y también a la realidad.

1. ¿Como integrante de FICONPAZ, ¿qué acción concreta puedes adelantar para construir paz en tu entorno?
2. ¿Con qué valor asocias la paz?

César Daza (Región Caribe)

1. Comprometiéndome con mi formación como constructor de paz para poder entregar todo de mí en mi grupo y en mi comunidad.
2. Con el amor: Sólo el que se ama puede amar a los otros y con el amor de todos podemos lograr la paz.



Lisa Vanegas Garzón (Bogotá sede Bosa)

1. Reconstruiría los parques para que, desde pequeños, aprendamos a convivir jugando. También, rescataría el diálogo.
2. Con el amor: Si hay amor, hay paz.

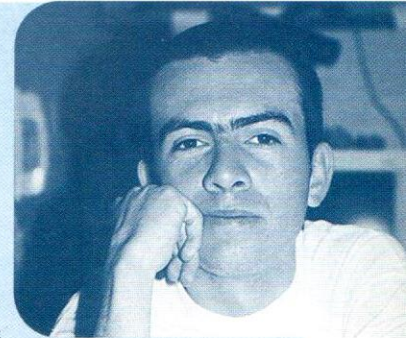


Ana Isabel Rodríguez Mora (Bogotá sede Centro)

1. Iría con una persona grande donde las bandas y les diría que no sigan peleando ni matando ni robando, y que hagan la paz para vivir mejor.
2. Con la felicidad, el amor y la amistad.

Andrés Mauricio Barrera Velásquez (Región Antioquia)

1. Tomando conciencia de que la paz no es un asunto de unos cuantos, sino de cada uno. Hablaría de acciones fortalecidas como crear una red de retroalimentación en los grupos juveniles, brindar recursos para vivir mejor, interactuar con otras instituciones que trabajan por la paz, acompañar acciones en el ámbito urbano y rural, hacer real la misión de Jesús: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).
2. Con la vida.



Lina Marcela Fernández Quintero (Región Antioquia)

1. Empezaría construyendo la paz en mi interior para dar ejemplo y poder brindarla a las personas que me rodean. Brindaría amor, confianza y apoyo, y destruiría la indiferencia que es la que nos tiene mal.
2. Con el amor: Único y verdadero transformador, capaz de cambiar el mundo entero.



La experiencia centroamericana*

Por LUIS ALBERTO CORDERO ARIAS

Director del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), área especializada en la promoción de los derechos políticos del Instituto Interamericano de Derechos Humanos de Costa Rica

Aunque el cese del conflicto armado en algunos países centroamericanos no ha conducido a una reconciliación total ni al desarrollo suficiente de una democracia justa y equitativa, sí ha resuelto muchos aspectos que la confrontación abierta no permitía. Por eso, a propósito del proceso de paz colombiano, quiero compartir mi visión sobre la solución del conflicto centroamericano, la cual se inició en la década del ochenta.

Los orígenes de esta experiencia podemos ubicarlos en el siglo XIX, en la formación de la Federación de Estados Centroamericanos que desarrolla su condición de asociación a partir de dos ejes: Una crisis político-militar que permitió la conformación de instituciones políticas y el desarrollo de modelos de democratización, y una dimensión social de la crisis económica que facilitó la legitimación de la acción pública.

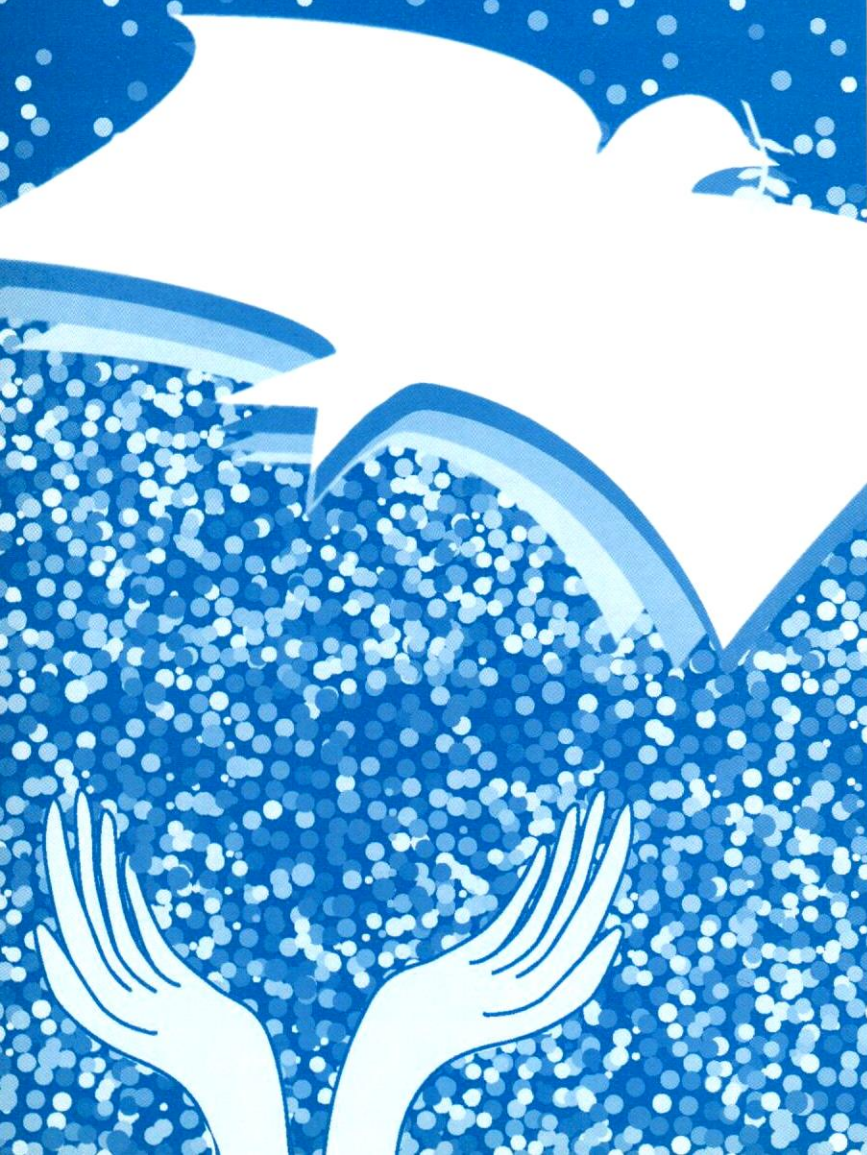
Estos dos ejes rigieron la Federación en buena parte del siglo XIX hasta los procesos de independencia. Con esta orientación, arrancó la vida social de los países centroamericanos en el presente siglo.

El origen del desarrollo institucional de las naciones centroamericanas a partir de una crisis político-militar no pudo haber arrojado otro resultado que una cultura del autoritarismo y de ausencia formal de un estado de paz en las mismas.

Esta cultura autoritaria fue erosionándose a medida que las relaciones entre los diferentes actores existentes en la sociedad fueron deteriorándose, afectando a los grupos de apoyo al régimen.

Coexistían, entonces, un grupo que tenía plenamente satisfechos sus intereses y que, por tanto, no admitía la modificación del statu quo, por ser precisamente éste el que le concedía sus privilegios.

Un segundo grupo: El aparato coercitivo leal al régimen, representado por las Fuerzas Armadas, que también tenía interés en mantener un statu quo que beneficiara sus intereses.



Uno tercero, lo constituía un elenco de grupos que, sin participar activa y protagónicamente, ejercía un respaldo al régimen para garantizar el apoyo de sus propios intereses.

Un cuarto, representado en sectores totalmente contrarios al régimen; y un quinto, formado por grupos de oposición que se oponían al establecimiento reinante pero de una manera pasiva, sin mayor participación.

Poco a poco, por medio de un proceso de diálogo, estos cinco actores fueron cediendo sus posiciones de poder e intercambiaron vivencias, demandas y exigencias para tratar de llegar a un acuerdo básico que permitiera lograr una paz permanente y duradera más allá de la ausencia de guerra.

Y es que la cultura de la paz requiere, entre otras cosas, de una definición clara del concepto de democracia, cuestión difícil por la polivalencia y multisignificancia del término.

Por eso, quizá, la definición que mejor recogió el espíritu en el que se inscribió el proceso de pacificación centroamericana

es la expuesta por el maestro de las ciencias políticas Norberto Bobbio quien en 1985 dijo que democracia es el conjunto de reglas fundamentales para establecer quienes son los sujetos autorizados para ejercer el poder y para fijar los procedimientos que pueden utilizar para ejercerlo.

Partiendo de esta premisa, el primer paso consistió en establecer un modelo de desarrollo democrático que involucrara tres elementos básicos: Los sujetos de la decisión, es decir, definir quiénes eran los llamados a decidir, a elegir y autorizar a los que iban a ejercer el poder; la modalidad de la decisión, es decir, cómo establecer el principio de la mayoría; y las condiciones de la decisión, es decir, el conjunto de derechos políticos que trascienden al sufragio.

El establecimiento de un verdadero proceso democrático requiere, a su vez, de un elemento básico: La ausencia de guerra, la cual no es necesariamente indicadora de paz, pero sí de transición.

La ausencia de guerra parte de dos condiciones. La primera: El cese al fuego, el cual determina, al menos, una paz formal. Aunque ésta no es un prerrequisito de la democracia ni de la democratización de la paz, sí es una condición ineludible y reductible de la integración social de una nación.

La segunda, la constituye la afirmación de un nuevo rumbo institucional encaminado al establecimiento y desarrollo de instituciones político-democráticas.

Sobre estas dos características se empezaron a construir los procesos de paz en Centroamérica, los cuales tienen aún serias e importantes deficiencias.

A la mesa de negociaciones en Guatemala, El Salvador y Nicaragua se llevaron tres grandes agendas: La primera proveniente de sectores armados no legitimados como entidades estatales que partían originalmente de una agenda socializante influida por conceptos ideológicos, algunos ya bastante desapegados de la realidad y otros inexistentes por la falta de un referente histórico geográfico ya desaparecido.

La segunda, una agenda gubernamental que tenía dos características porque percibía la gestión gubernamental desde dos ópticas o dimensiones de racionalidad: Una tecnocrática que básicamente se ocupaba de los equilibrios económicos y una política que se ocupaba de los equilibrios institucionales.

Una tercera agenda era la de las Fuerzas Armadas que fundamentaba sus referentes en cuestiones estratégicas y aspectos metodológicos contrapuestos, en la mayoría de los casos, a los aspectos ideológicos de la agenda socializante de la insurrección; también, proponía aspectos económicos y sociales, pues algunos de los ejércitos centroamericanos tienen una fuerte actividad empresarial que compete con otros sectores empresariales de la vida civil.

Estas tres agendas produjeron los diferentes acuerdos de paz que ya todos conocemos: El alcanzado en Nicaragua en 1987, el de El Salvador cuya negociación final fue suscrita en México en enero de 1992 y el de Guatemala suscrito en Oslo en 1996.

Me interesa destacar el proceso salvadoreño porque quisiera invitarlos a encontrar algunas similitudes con una agenda de paz para Colombia. Este proceso se planteó básicamente sobre siete grandes áreas y sobre ellas, los diferentes actores lograron un acuerdo.

El primero de ellos: La transformación de las instituciones rebeldes en partidos políticos.

El establecimiento de un verdadero proceso democrático requiere de un elemento básico: La ausencia de guerra

El segundo: La reconversión institucional de las Fuerzas Armadas.

El tercero: La reforma institucional y doctrinaria de la seguridad pública.

El cuarto: La creación de una entidad nacional fiscalizadora de la paz.

El quinto: La presencia de la comunidad internacional jugando un rol de supervisión y vigilancia activa.

El sexto: La reforma del sistema electoral que incluyó a los partidos políticos.

El séptimo: Diversas reformas judiciales, económico-sociales y acciones de promoción y defensa de los DD:HH.

Estos siete elementos podrían servir para reflexionar sobre su probable aplicabilidad en otras naciones. En el caso colombiano, desde nuestra perspectiva como institución de educación en DD:HH, hacemos el parangón con América Central porque lo que coincide es el conjunto de una suerte de voluntades muy heterogéneas, muy disímiles que a fuerza de concebir un objetivo superior cada quien hizo sus propias acciones en un acuerdo, en el que nunca puede hablarse de vencedores ni vencidos. Ésa es una precondition de cualquier negociación. Y es que el conflicto colombiano como el centroamericano es un conflicto inscrito en un proceso globalizante o en un mundo globalizado y, por tanto, no todas las soluciones corresponden a decisiones nacionales.

Por último, quiero señalar la participación de la sociedad civil. En América Central no jugó un papel protagónico, pero su espíritu de acompañamiento estuvo presente desde la Iglesia Católica, las organizaciones que promueven los DD:HH y la academia misma.

Estoy absolutamente convencido de que para solucionar cualquier conflicto es necesario trascender los actores formales del mismo, y provocar y demandar una muy activa e insustituible participación de la sociedad civil en todas sus expresiones, pues una verdadera democracia participativa no puede dejar en manos de unos pocos, la tarea de resolver un problema que afecta a todos.

Cito una expresión que se le atribuye a José Figueres –tres veces presidente de Costa Rica y fundador de lo que se denomina a partir de la guerra civil del 49, la Segunda República– quien en una reunión con los jefes de estado de los cinco países centroamericanos dijo: “Soy el único civil en esta mesa, pero curiosamente soy el único comandante que ha ganado una guerra.”

Creo que, al igual que Centroamérica, sólo la sociedad civil colombiana puede superar este conflicto y esta guerra. Finalizo, entonces, con una expresión de un poeta centroamericano quien, en un diálogo imaginario con su hijo, le dice: “De veras, hijo, ya todas las estrellas han partido, pero nunca, nunca se pone más oscuro que cuando va a amanecer.”

** Apartes de su ponencia en el panel.*

Panel itinerante

En el marco de la Semana por la Paz y con el objetivo de promover una reflexión entre los estudiantes, profesores y directivos de las áreas de humanidades de diferentes instituciones educativas, y de las organizaciones que trabajan en pro de la convivencia, la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz (FICONPAZ), las Arquidiócesis de Bogotá y Cartagena, y la Diócesis de Girardota (Antioquia) realizaron el panel ELEMENTOS PEDAGÓGICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ, los días 6 (Cartagena), 7 (Bogotá) y 10 (Girardota) de septiembre.

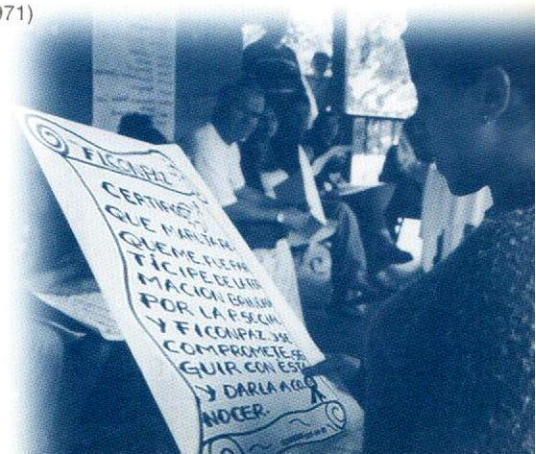
En el certamen intervinieron la excanciller y exministra María Emma Mejía Vélez; el asesor del Instituto Interamericano de DD:HH de Costa Rica, Luis Alberto Cordero Arias; el docente de la Universidad Pontificia Bolivariana, Alberto Granda Marín; y el Director del Secretariado Nacional de Pastoral Social y Presidente de FICONPAZ, monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria.

Con base en su experiencia, los panelistas presentaron distintas visiones respecto a los principios pedagógicos necesarios para crear espacios y alternativas de diálogo, conciliación y convivencia pacífica que permitan construir una cultura de paz entre los colombianos.



"El que trabaja por educar a las nuevas generaciones en la convicción de que cada hombre es nuestro hermano, construye el edificio de la paz desde sus cimientos. El que introduce en la opinión pública el sentimiento de hermandad sin límites, prepara el mundo para tiempos mejores. El que concibe la tutela de los intereses políticos como necesidad dialéctica y orgánica del vivir social sin el estímulo del odio y de la lucha entre los hombres, abre a la convivencia humana el progreso siempre activo del bien común. El que ayuda a descubrir en cada hombre -por encima de los caracteres somáticos, étnicos, raciales- la existencia de un ser igual y propio, transforma la tierra en un campo de trabajo orgánico de colaboración civil."

Documento Pontificio (1971)



En Colombia, la principal guerra
no se libra en los campos de batalla,
**sino en nuestros hogares,
dentro de nuestro corazón**

No aportemos más soldados a la guerra



**HAGAMOS
LAS PACES**



Nosotros y nuestras familias
podemos ser semillas de paz

FICONPAZ
Fundación Instituto para
la Construcción de la Paz